

# BOLETÍN

DE LA

# REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

TOMO CCXIX



MADRID  
TOMO CCXIX - CUADERNO II  
MAYO-AGOSTO DE 2022

# PEDRO GUTIÉRREZ BUENO

Pedro Gutiérrez Bueno (1743-1822), el farmacéutico y químico introductor de la nueva nomenclatura química de Lavoisier y otros químicos franceses en España, en el segundo centenario de su fallecimiento.

## I. LOS INICIOS

Su padre, Francisco Javier Gutiérrez, era natural de Garrovillas de Alconétar (Cáceres), un pueblo sito a unos 35 kilómetros de la capital de la provincia. Su madre, Mariana Jiménez de la Poza, nació en Cáceres.

Luego de cursar sus primeras letras, entró en los Reales Estudios de San Isidro. En los mismos se continuaba con la Casa de Estudios del Colegio Imperial, fundada por Felipe II en 1569 y regida por los jesuitas. Desde 1625 se conoció como Colegio Imperial, hasta la expulsión de la orden de España el año 1767. Fue reabierto, bajo el patrocinio de Carlos III, en 1771, con el nombre de Reales Estudios de San Isidro, mediante cátedras obtenidas por oposición<sup>1</sup>. La entrada en el centro de Gutiérrez Bueno durante ese año le hizo convertirse en uno de sus primeros discípulos. Allí cursó estudios de lógica, matemáticas y física experimental.

De manera simultánea, o a continuación, debió de pasar el tiempo entonces imprescindible como mancebo de botica, hasta examinarse ante el Real Tribunal del Protomedicato y recibirse como boticario en 1777. En esa fecha fue acogido en el Real Colegio de Boticarios de la Corte. En su seno conocería a Casimiro Gómez Ortega, con quien luego firmó varios trabajos: el análisis químico de unos granos contra la peste<sup>2</sup>, otro sobre los licores de Josep Henora<sup>3</sup> y también

---

1 J. SIMÓN DÍAZ. *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid: 1952-1959; V. GUIJARRO MORA. *Los instrumentos de la ciencia ilustrada. Física experimentalista en los Reales Estudios de San Isidro de Madrid (1770-1835)*. Madrid: UNED, 2002.

2 Archivo Histórico de la Real Academia Nacional de Medicina, 014(O757). Casimiro Gómez Ortega y Pedro Gutiérrez Bueno transmiten a la Academia los resultados de las pruebas realizadas con los “polvos sobre la peste, consistentes en arcilla pura y raíz vegetal, probablemente jengibre o pelitre. Efectuado el 17 de febrero de 1801”.

3 Informe de Casimiro Gómez Ortega, Antonio Palau y Pedro Gutiérrez Bueno del 19 de octubre de 1782 sobre los licores y aguas espirituosas de Josep Henora, en J. P. QUINTANILLA. *Catálogo del Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense*. Tomo II, p. 1.182.

actuó como secretario en los estudios de varias aguas medicinales, entre ellas las termales de Trillo efectuados por el médico, farmacéutico y botánico.

Desde finales del año anterior poseía oficina de farmacia en la capital, en la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la de Manzana, cerca de la cual estableció también su domicilio particular<sup>4</sup>.

## 2. LA INICIAL FORMACIÓN QUÍMICA

El abate canario José Viera y Clavijo (1731-1813) en 1770 entró al servicio del marqués de Santa Cruz<sup>5</sup>, como ayo de su hijo, el marqués del Viso<sup>6</sup>, gentilhombre del Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV (1748-1819). En su función, realizó dos viajes a París —empleados por él para avanzar en el aprendizaje de las materias científicas— entre 1777-1778 y 1780-1781, junto a otro clérigo valenciano, el abate Cavanilles (1745-1804), quien era el tutor de los hijos del duque del Infantado<sup>7</sup>, una de cuyas descendientes se casó con el marqués del Viso<sup>8</sup>. Los desplazamientos fueron muy importantes para los preceptores. Viera siguió el curso de física de Joseph-Aignan Sigaud de la Fond (1730-1810), el de historia natural de Jacques-Christophe Valmont de Bomare (1731-1807) y el de química y mineralogía de Balthazar Georges Sage (1740-1824).

En París adquirió los vasos y máquinas precisos para el ejercicio de la química a cargo de su patrono, el marqués de Santa Cruz de Mudela<sup>9</sup>; luego, el abate Cavanilles actuaría de intermediario con Sigaud de la Fond hasta conseguir

4 Archivo de Protocolos, año 1776, notario Ramón Antonio Aguado, fol. 295. Escritura de traspaso de la farmacia de la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la de Manzana, entre don Josep Jerónimo Ruiz y Pedro González Bueno, efectuada el 14 de diciembre de 1776, por 36.412 reales de vellón, de los cuales entregó 30.024 en efectivo y los 6.388 adeudados se comprometía a darlos a lo largo del año 1780. P. CARRASCO JARABO. "Vida y obras de Pedro Gutiérrez Bueno". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. 63 (1964), p. 115.

5 José Joaquín de Silva-Bazán (1734-1802), IX marqués de Santa Cruz y Grande de España.

6 Francisco de Asís de Silva-Bazán y de la Cueva (1756-1779), XI marqués del Viso.

7 Pedro Alcántara Álvarez de Toledo y Silva Mendoza (1729-1790), XII duque del Infantado y Grande de España.

8 José Cavanilles era el tutor de los hijos de los duques del Infantado. En 1776, el marqués del Viso, hijo único del marqués de Santa Cruz de Mudela, casó con la hija de los duques del Infantado, María Dolores Leopoldina Toledo Salm-Salm (?-1792). De esa manera emprendieron juntos los dos abates el viaje a París, en cumplimiento de sus funciones, para acompañar a los desposados. Iban para tomar las aguas en Spa y mejorar la salud de la recién casada, si bien quien enfermó y murió fue el novio, a muy temprana edad, pese a lo cual, José Viera y Clavijo continuó en el servicio del marqués de Santa Cruz de Mudela. J. VIERA y CLAVIJO. *Memorias*. R. Padrón Fernández (introducción, editor y notas). Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2013. pp. 78 y ss.

9 La ayuda del abate Cavanilles en estas adquisiciones en A. GONZÁLEZ BUENO. *Antonio José Cavanilles (1745-1804). La pasión por la ciencia*. Madrid: Fundación Jorge Juan, 2002, pp. 52 y ss.

instalar un buen gabinete de química<sup>10</sup>. Lo estableció en el palacio madrileño de su protector y se dedicó a ofrecer clases de divulgación, con el fin de entretener a los aristócratas ociosos. A ellos, como era habitual, acudió alguna persona interesada en el tema, en este caso Pedro Gutiérrez Bueno, quien así comenzó su especialización química<sup>11</sup>.

### 3. CATEDRÁTICO DE QUÍMICA DEL REAL LABORATORIO ESTABLECIDO PARA EL REAL JARDÍN BOTÁNICO POR LA SECRETARÍA DE ESTADO Y ENCARGADO DEL REAL LABORATORIO DE PALACIO

Cuando José Pérez Caballero (1743-1825), el intendente del Real Jardín Botánico, elevó un memorial al conde de Floridablanca (1728-1808) el 22 de julio de 1787 para indicarle la necesidad de crear un laboratorio de química, provisional y de poco coste, hasta la construcción de la Real Academia de Ciencias, planteada por Carlos III en lo que hoy es el Museo del Prado, se le eligió catedrático interino por Real Orden de 18 de octubre de 1787<sup>12</sup>. El centro era necesario para dar cumplimiento a la Real Cédula de 1780. Por la misma se dividía el Real Protomedicato en tres Audiencias y de la docencia de los farmacéuticos se encargaba el jardín madrileño en lo referente a la botánica, el laboratorio de química y una prevista cátedra de farmacia que no fue establecida hasta 1805, cuando se crearon los Colegios de Farmacia. Se acomodó el nuevo establecimiento en las piezas anteriormente ocupadas por la botica del convento del Carmen Descalzo, con entrada por la calle Alcalá. Las clases comenzaron el 2 de enero de 1788<sup>13</sup>.

A la inauguración acudieron muchas y destacadas personas, presididas por Floridablanca. Pedro Gutiérrez Bueno leyó su lección inaugural. Explicó la

---

10 De esa costumbre europea se hace eco J. W. GOETHE. *Las afinidades electivas*. Barcelona: Editorial Fama, 1951, cuyo título tanto tiene que ver, también, con la química.

11 S. BENÍTEZ PADILLA. *La obra científica de Viera y Clavijo*. Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones, 1952, p. 50 carta de Viera, desde Canarias, al marqués de Villanueva del Prado (28 de noviembre de 1787): “Ya usted sabrá que en Madrid va pegando el gusto de la botánica, y que se dan cursos de química de orden del gobierno. Uno de ellos parece se ha puesto a cargo de mi amigo don Pedro Gutiérrez Bueno, boticario de la Calle de Alcalá, mi primer discípulo de aires fijos y gases, sujeto muy aplicado que está siempre pestañeando”.

12 *Diario de Madrid*, 14 de marzo de 1788 p. 291; A. RUMEU DE ARMAS. *Origen y fundación del Museo del Prado*. Madrid: Instituto de España, 1980.

13 *Mercurio de España*, diciembre de 1787, p. 333. Las clases se iniciaron el 2 de enero de 1788, a las tres de la tarde. *Memorial Literario*. 74, Parte Segunda (noviembre de 1788), pp. 487-494; *Noticia del origen y establecimiento de la Real Escuela de Química de Madrid*. P. Gutiérrez Bueno. “Extracto de la Oración inaugural que en la abertura de la Real Escuela de Química establecida en esta Corte a expensas del Rey nuestro Señor leyó D. Pedro Gutiérrez Bueno, Catedrático interino de dicha escuela, el día 2 de enero”. *Memorial Literario*. 56, Parte Segunda (febrero de 1788), pp. 302-309.

utilidad de la química en muchos ámbitos, no únicamente terapéuticos<sup>14</sup>, lo cual luego aplicó a su actividad científica; a continuación, efectuó algunas demostraciones prácticas, probablemente a medio camino entre lo necesario y lo recreativo, y quedó en comenzar el curso el próximo sábado día 5 y desarrollarlo mediante clases los miércoles y sábados sucesivos. También manifestó su interés en escribir un texto en español para uso de sus alumnos. A partir de entonces tuvo una audiencia concurrida.

En 1790, las clases comenzaron el miércoles 9 de enero a las tres y media de la tarde y se continuaban todos los miércoles y sábados a la misma hora. Quienes querían obtener la certificación de haberlo ganado debían matricularse en el laboratorio, como se hacía en los Reales Estudios<sup>15</sup>.

En 1794 empezaron el sábado 4 de enero a las tres de la tarde. Se seguían dando los miércoles y sábados<sup>16</sup> y en 1798 comenzó el 10 de enero, los mismos días, pero a las tres y media de la tarde<sup>17</sup>. En 1799, comenzó el día 9 de enero, con los mismos días y horas<sup>18</sup>.

Ese centro se institucionalizó con fuerza. A su desaparición, en 1799, para dar lugar a un laboratorio único en la calle del Turco, dirigido por Louis Proust (1754-1826), además de Gutiérrez Bueno, en calidad de catedrático primero, trabajaban en él: Higinio Antonio Lorente, catedrático de química aplicada a la medicina, un profesor de colores, dos analizadores de plantas, un afinador de metales, un administrativo y un cirujano para atender al personal y, desde al menos 1790, su ayudante era Joseph Meneses. Todos bajo la dirección de Jerónimo de la Torre, dependiente a su vez del intendente del Real Jardín Botánico de Madrid<sup>19</sup>.

Durante el siglo XIX se escribió sobre la alta protección a sus actividades por parte del infante don Antonio Pascual de Borbón (1755-1817), muy aficionado a la química<sup>20</sup>.

---

14 Por el contrario, en la oración inaugural del año siguiente, se dedicó preferentemente, luego de destacar la utilidad del centro y la magnanimidad del Gobierno, a cuestiones teóricas, a las cuales no era demasiado aficionado: P. GUTIÉRREZ BUENO. "Oración que el día 29 de noviembre del año de 1788, leyó don...Catedrático de la Escuela de Química en la abertura del Curso", en *Memorial Literario* (marzo de 1789), pp. 399-407.

15 *Diario de Madrid*, 3 de enero de 1790, p. 11; el mismo anuncio se puede ver en *Diario de Madrid*, 23 de noviembre de 1790, p. 1313, en donde se anuncia el curso para el siguiente año. En ese caso comenzarían el sábado 27 de noviembre a las tres de la tarde y se continuarían los miércoles y sábados. Su puntualidad, excesiva porque empezaban demasiado pronto, parece dar idea de la buena marcha de los mismos.

16 *Diario de Madrid*, 1 de enero de 1794, pp. 14-15.

17 *Diario de Madrid*, 30 de diciembre de 1797, p. 1519.

18 *Diario de Madrid*, 3 de enero de 1799, p. 11.

19 R. GAGO. "La enseñanza de la química en Madrid a finales del siglo XVIII". *Dynamis*. 4 (1984), pp. 277-300.

20 *Lecciones elementales de Química Teórica y Práctica, para servir de base al Curso de las*

Para la formación del futuro Fernando VII (1748-1833), los hermanos Felipe (1738-1796) y Fernando Scío (1739-1806) formaron un laboratorio en Palacio, a donde acudía con frecuencia. El citado en segundo lugar había construido gran cantidad de instrumentos de física y química para sus clases en el Colegio de San Fernando. Los trasladó a las estancias palaciegas del Príncipe de Asturias. Cuando creció la instalación, en 1804, hubieron de ser colocadas en otras dependencias. Al ausentarse el sacerdote, los experimentos en el laboratorio se hicieron bajo la supervisión de Pedro Gutiérrez Bueno, quien tenía como mozo a Antonio Moreno, y a quien Godoy había advertido sobre el gran cuidado que debía tener para evitar accidentes al heredero<sup>21</sup>.

Pese a ello, las recomendaciones para ser titular interino de la cátedra abierta por la Secretaría de Estado, no procederían de Palacio, sino del Real Jardín Botánico madrileño. En principio, Gutiérrez Bueno no dedicó ninguno de sus textos al infante ni al príncipe, sino al conde de Floridablanca, cosa impensable si no hubiera sido su inicial mecenas. A don Antonio Pascual sólo le ofreció el *Manual del arte de la vidriería* (1799), después de haber sido rechazado por Godoy (1767-1851). A partir de ese momento, cuando su relación con Palacio era más estrecha, dada la enemistad entre el Príncipe de la Paz, el infante y el

---

*Ciencias Físico-Químicas, establecido en el Real-Palacio, bajo la dirección de S.A.SERma El Sr. Infante Don Antonio.* Madrid: Imprenta Real, 1816-1819; X. A. FRAGA VÁZQUEZ. "Mieg, Juan", en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. *Diccionario Biográfico electrónico* [en línea], disponible en <https://dbe.rah.es/biografias/44539/juan-mieg>; J. R. BERTOMEU SÁNCHEZ y R. MUÑOZ BELLO. "Resistencias, novedades y negociaciones: la terminología química durante la primera mitad del siglo XIX en España". *Dynamis*. 30 (2010), pp. 213-238; R. SÁEZ PALACIOS. *Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1877 a 1878.* Madrid: Imprenta de José Ducazcal, 1877, p. 68. El infante fue muy aficionado a la Química, como también lo fue a la caza, al trabajo en el torno y al bordado. Su interés científico no fue el de un simple diletante. Miembro de la Sociedad Económica Matritense desde 1775, fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alcalá. Lo que no dejaría de ser una muestra de vasallaje, aunque infrecuente entre los miembros de las familias reales en la época moderna, pudo deberse a su interés en establecer un laboratorio físico-químico en Palacio, como he señalado, cuyas expectativas excederían las de los establecimientos de ese tipo instalados en varias cortes europeas para solaz y entretenimiento de los soberanos, a falta de otras diversiones más habituales. El tío de Fernando VII impartió docencia a principios del siglo XIX, para lo cual publicó un texto, cuyo traductor fue J. Acosta, ayudante en ese centro, del cual se haría cargo, tras la guerra contra los franceses, Juan Mieg (1780-1859), contratado por Fernando VII para ese trabajo durante su estancia en Valençay. Quien primero habló de esa protección fue Rafael Sáez Palacios. Acaso se hizo eco de un argumento repetido e incontestable en su tiempo, para el cual no nos ofrece otra fuente que su propio testimonio.

21 Archivo General de Palacio Real (AGP), PF, L<sup>o</sup> 21; AGP, L<sup>o</sup> 18; M. IZQUIERDO HERNÁNDEZ. *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII.* Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1963, p. 182; E. LA PARRA. *Fernando VII. Un rey deseado y detestado.* Barcelona: Tusquets, 2018, p. 48. Durante la estancia en Valençay, Fernando, su hermano Carlos y su tío Antonio establecieron un laboratorio en donde pasaban largos ratos entretenidos con experimentos físico-químicos y a la vuelta a Madrid, Fernando nombró a su tío director del establecimiento cuyo catedrático era Mieg.

Príncipe de Asturias, sí puede que ejerciera alguna protección, pero ya era catedrático cuando ese hecho se produjo.

La relación con la Real Familia y sobre todo con el futuro Fernando VII debió de ser muy buena. Hacia 1805, cuando Juan Escóiquiz (1747-1820) indujo al futuro Rey a traducir la *Histoire des révolutions arrivées dans la République Romaine*, del abate René-Aubert Vertot, y el Príncipe logró la autorización de don Juan Antonio Melón (1758-1843) para imprimirla en la casa de Fermín Villalpando y publicarla, ante los consejos contrarios de sus padres, hizo depositar toda la edición en la casa de Gutiérrez Bueno y la recogió cuando era ya Rey<sup>22</sup>. Pese a esa aparente familiaridad, no se liberó de dificultades tras la guerra contra el francés.

También por carta de Mateo Orfila (1787-1853) a su padre sabemos que el 7 de marzo de 1806 le consideraba el primer catedrático de Química de Madrid y maestro del Príncipe de Asturias, lo cual explica su relación con la Real Familia<sup>23</sup>.

#### 4. PUBLICACIONES

Antes de ser nombrado profesor, había publicado un texto sobre el análisis de aguas<sup>24</sup> y otro sobre la fabricación de ácidos minerales, en donde daba a conocer

<sup>22</sup> M. IZQUIERDO HERNÁNDEZ. *Antecedentes...*, *op. cit.*, p. 233; E. LA PARRA. *Fernando VII...*, *op. cit.*, p. 85.

<sup>23</sup> J. VERNET GINÉS. *Historia de la ciencia española*. Madrid: Instituto de España y Cátedra “Alfonso X El Sabio”, 1975, pp. 179-180.

<sup>24</sup> P. GUTIÉRREZ BUENO. *Instrucción sobre el mejor método de analizar las aguas minerales y en lo posible imitarlas*. Madrid: Imprenta Real, 1777 (reeditada en Madrid: Imprenta Real, 1782). El libro se publicaba en el *Mercurio Histórico y político*, junio de 1783, p. 197. Se vendía en casa de D. Juan Blanques, calle de las Carretas, nº 2; también se anunciaba en la *Biblioteca Periódica Anual para utilidad de los libreros y literatos*. 2 (1785), p. 83 y se reseñaba en el *Memorial Literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid* (julio de 1785), p. 333; en 1787 se vendía en otra librería, la de don Antonio del Castillo, frente a San Felipe el Real, *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial*, 9 de junio de 1787, p. 656; según el *Diario de Madrid*, 29 de noviembre de 1791, p. 1351, se vendía en la librería de Cerro, calle de Cedazeros, y en su puesto calle Alcalá; en el *Diario de Madrid*, 15 de julio de 1801, nº 196, p. 811, señala que se seguía vendiendo en la misma librería, ahora propiedad de su viuda, lo cual nos habla de una campaña de prensa dilatada en el tiempo y un posible éxito comercial del libro.

J. M<sup>a</sup>. LÓPEZ PIÑERO, M<sup>a</sup>. J. BÁGUENA CERVELLERA, J. LI. BARONA VILLAR, J. L. FRESQUET FEBRER, M<sup>a</sup>. L. LÓPEZ TERRADAS, J. A. MICÓ NAVARRO, J. PARDO TOMÁS, V. L. SALAVERT FABIANI y M<sup>a</sup>. L. GARCÍA NÁJERA. *Bibliographia medica hispánica, 1745-1950*. Volumen III. Valencia: Universidad de Valencia y CSIC, 1992, p. 122; A. de las LLANDERAS LÓPEZ. “El discurrir histórico de las aguas de baños minerales de Extremadura desde el año 1700 al 1900 (parte I: 1700 a 1848)”. *Revista de Estudios Extremeños*. 70, 3 (2014), pp. 1736-1738.

En su exilio, el Príncipe de la Paz se acuerda de varios de los libros científico publicados durante su época, entre ellos los *Elementos físico-químicos de la análisis general de las aguas/obra compuesta de las siete disertaciones primeras de los opúsculos físico-químicos del Ilustre Bergman, traducidos del latín al francés por Mr. de Morveau; y de éste al castellano, con arreglo a la nueva nomenclatura con varias adiciones y por un orden más conforme a*

su condición de individuo de la Real Academia de Medicina y del Real Colegio de Boticarios de la Corte, aprobado este último por los dos catedráticos del Real Jardín: Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau<sup>25</sup>, lo que nos da pistas más ciertas acerca de quienes le propusieron para su primer puesto docente, ligado administrativamente al Real Jardín Botánico. Su biblioteca, bastante amplia para la época, denota su buena formación en la química europea, esencialmente la realizada en Francia, la más destacada del momento, pero también en Alemania y Suecia.

Nada más ser nombrado catedrático interino del Real Laboratorio propiciado por la Secretaría de Estado, publicó un manual para el uso de los alumnos<sup>26</sup> y tradujo la nueva nomenclatura química, apenas un año después de haber aparecido en suelo francés<sup>27</sup>. Su texto fue sometido a crítica por parte de Juan Manuel de Aréjula (1755-1830)<sup>28</sup> y Domingo García Fernández (1759-1829), quien al final del tomo I de la traducción de los elementos de teñir de Berthollet, publicó una nueva nomenclatura<sup>29</sup>. Su compañero Higinio Antonio Lorente tradujo los *Éléments de chimie* de Jean-Antoine Chaptal<sup>30</sup> (1756-1832), el texto que hizo

---

*este tratado...por Ignacio Soto y Arauxo*. Madrid: Imprenta Real, 1794. V. *Memorias de Don Manuel Godoy. Príncipe de la Paz*. Tomo II. París: Librería Americana de Lecointe y Lasserre, 1839, p. 136.

25 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Instrucción práctica para destilar las aguas fuertes y otros espíritus ácidos...por orden de la Real Junta General de Comercio, Moneda y Minas*. Madrid: Blas Román, 1787.

26 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Curso de Química Teórica y Práctica para la enseñanza del Real Laboratorio de Química de esta Corte*. Madrid: Antonio Sancha, 1788. Se anuncia su venta, junto al de la nueva nomenclatura, en la Librería de Sancha, de la calle del Lobo (actual Echegaray); *Diario de Madrid*, 4 de enero de 1798, p. 15.

27 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Método de la nueva nomenclatura química. Propuesto por M. M. Morveau, Lavoisier, Bertholet y de Fourcroy, a la Academia de Ciencias de París y traducido al castellano por...* Madrid: Antonio de Sancha, 1788.

28 J. M. de ARÉJULA. *Reflexiones sobre la Nueva Nomenclatura Química. Propuesta por M. de Morveau, de la Academia de Ciencias de Dijon, y MM. Lavoisier, Bertholet, y De Fourcroy, de la Real Academia de Ciencias de París, dirigidas a los químicos españoles por Don... Cirujano de la clase de Primeros de la Real Armada, y Pensionado por S.M. en París*. Madrid: Antonio de Sancha, 1788.

29 D. GARCÍA FERNÁNDEZ. *Elementos del arte de teñir escritos en francés por Monsieur Berthollet, doctor en medicina de las facultades de París y Turín, e individuo de las academias de ciencias de París, Londres, Harlem y Manchester. Traducidos al castellano con adiciones por... comisionado por S.M. para la inspección de la moneda, de la Real Academia de Medicina de Madrid en la clase de las ciencias naturales*. Tomo I. Madrid: Imprenta Real 1795, pp. 287-354. Este libro también es recordado en las *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo II, *op. cit.*, p. 144, quien indica su envío a las sociedades económicas de amigos del país, de las cuales proporciona una lista.

30 *Elementos de química escritos en francés por el ciudadano J.A. Chaptal. Traducidos al castellano por don Higinio Antonio Lorente*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijo de María, 1793-1794. J. R. BERTOMEU SÁNCHEZ y R. MUÑOZ BELLO. "Traducción y censura: el manual de química de Jean-Antoine Chaptal (1756-1832)". *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*. 3 (2009), pp. 27-61. También se cita en *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo II, *op. cit.*, p. 136.



más por la divulgación de la nomenclatura de Lavoisier, en diversos tomos a lo largo de finales del siglo XVIII y principios del XIX. También el traductor de la obra de Morveau, Maret y Durande, procuró adecuar su nomenclatura a la traducida por Gutiérrez Bueno, con el fin de que sus alumnos pudieran seguirlos con facilidad<sup>31</sup>.

La primera traducción de Gutiérrez Bueno no incluyó la sinonimia o diccionario de los viejos nombres con sus equivalentes modernos, ni las memorias de Hassenfratz y Adet y las tablas con los símbolos o caracteres químicos, aunque la sinonimia la había incluido como apéndice en el *Curso de Química* citado. Las objeciones de los otros autores se centraron no en las posibles carencias de la traducción, sino en la forma de hacerlo con respecto a las denominaciones españolas de los productos químicos. Pedro Gutiérrez Bueno no las aceptó en la segunda edición del texto, redactada cuando era catedrático del Colegio de Cirugía de San Carlos<sup>32</sup>, que sería una continuación de la primera, en donde se incluye el diccionario, la sinonimia, la tabla de nomenclatura y los nuevos caracteres químicos, más una tabla de equivalencias del sistema métrico decimal —uno de cuyos autores había sido Lavoisier— al sistema español de pesos y medidas<sup>33</sup>.

---

31 ANÓNIMO. *Lecciones de química, teórica y práctica, dispuestas por un nuevo método, y con arreglo a los descubrimientos modernos, para servir a los Cursos públicos de la Academia de Dijon. Por Mrs. de Morveau, Maret y Ducande, de la misma Academia. Traducidos al castellano, adaptando la nueva nomenclatura, y añadidas, y corregidas por la segunda edición de 1788.* Madrid: Antonio Espinosa, 1789, la cita a Gutiérrez Bueno, al final de la nota del traductor. De su inicio de suscripción se hacía publicidad en el *Mercurio de España* (abril de 1788), pp. 33-340. También se cita el libro en *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo II, *op. cit.*, p. 136.

32 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Nomenclatura química para el uso de su escuela pública. Don... catedrático de Química en el Real Colegio de San Carlos. Segunda edición más cómoda para los profesores de las tres facultades del arte de curar.* Madrid: Imprenta de Sancha, 1801.

33 J. R. BERTOMEU y A. GARCÍA BELMAR. “Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822) y las relaciones entre la química y la farmacia durante el último tercio del siglo XVIII”. *Hispania*. 61, 208 (2001), pp. 539-562; J. R. BERTOMEU y R. MUÑOZ BELLO. “Azoote y sulfureto. Debates y propuestas en torno a la terminología química durante la primera mitad del siglo XIX”. *Revista de Investigación Lingüística*. 13 (2010), pp. 241-268; J. R. BERTOMEU SÁNCHEZ y R. MUÑOZ BELLO. “Resistencias, novedades...”. *op. cit.*; R. GAGO y J. L. CARRILLO. *La introducción de la nueva nomenclatura química y el rechazo de la teoría de la acidez de Lavoisier en España*. Málaga: Universidad de Málaga, 1979; R. GAGO. “The New Chemistry in Spain”. *Osiris*. 4, 2<sup>nd</sup> serie (1988), pp. 169-192; R. GAGO. “Cultivo y enseñanza de la química en la España de principios del siglo XIX”, en J. M. SÁNCHEZ RON (editor). *Ciencia y sociedad en España*. Madrid: El arquero y CSIC, 1988, pp. 129-142; R. GAGO. “Presentación”, en P. GUTIÉRREZ BUENO. *Método de la nueva nomenclatura química de M.M. Morveau, Lavoisier, Bertholet y de Fourcroy*, edición facsímil. F. J. PUERTO (director). Burgos: Fundación de Ciencias de la Salud, 1994. pp. VII-XXIII; A. GARCÍA BELMAR y J. R. BERTOMEU SÁNCHEZ. “Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822), los libros de texto y los nuevos públicos de la química en el último tercio del siglo XVIII”. *Dynamis*. 21 (2001), pp. 351-374; A. GONZÁLEZ BUENO y F. J. PUERTO. “Ciencia y Farmacia durante la Ilustración”, en M. SELLÉS, J. L. PESET y A. LAFUENTE (compiladores). *Carlos III y la Ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 127-142; F. J. PUERTO y J. COBO. “La

También contribuiría a la difusión de la química de Lavoisier mediante la censura, seguramente favorable, de la traducción de los *Elementos de Química* del autor francés, mandados para su informe el 25 de julio de 1796. El libro sería el *Tratado elemental de química de Lavoisier*, traducido por el capitán de artillería Juan Manuel Munárriz en 1798<sup>34</sup>.

En 1790 dio a la imprenta su *Memoria sobre el blanqueo del lino, algodón y otras materias*<sup>35</sup>, efectuada a partir de los trabajos de Berthollet, dedicada también al conde de Floridablanca. En 1803 cuando se extractó una información de los *Annales des Arts* sobre el blanqueo de los tejidos mediante el ácido muriático oxigenado, se resaltaba el aparato dispuesto por Pedro Gutiérrez Bueno para hacerlo<sup>36</sup>. Antes, en 1800, publicó el *Análisis de las aguas de Madrid*<sup>37</sup>; tam-

---

evolución de la Química Farmacéutica durante el siglo XVIII". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. 133-134 (1983), pp. 25-33; J. A. MOLINA GARCÍA. "Recepción y contexto de la química neumática en la España Ilustrada". *De Re Metallica*. 24 (2015), pp. 57-66; F. J. PUERTO. "La Revolución Francesa y la ciencia española: de la originalidad a la dependencia". *Arbor*. 527-528 (1989), pp. 15-34; F. J. PUERTO. "Química, Botánica y Farmacia en España a finales del siglo XVIII", en P. ACEVES (editora). *La Química en Europa y América (Siglos XVIII y XIX)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, pp. 157-176; F. J. PUERTO. "La huella de Proust: el laboratorio de química del Museo de Historia Natural". *Asclepio*. 46, 1 (1994), pp. 197-220; F. J. PUERTO. "Química y Química Farmacéutica durante la Ilustración española", en P. ACEVES PASTRANA (editora). *Las ciencias químicas y biológicas en la formación de un Mundo Nuevo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, pp. 63-82; F. J. PUERTO. "La terapéutica ilustrada en el contexto europeo", en C. VIESCA TREVIÑO (coordinador general). *Historia General de la Medicina en México. Medicina Novohispana. Siglo XVIII*. México: Academia Nacional de Medicina y Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 305-314; F. J. PUERTO. "Palabras como espadas: los nombres de la ciencia", en R. SEQUERA (editora). *Ciencia, tecnología y lengua española: la terminología científica del español*. Madrid: FECYT, 2004, pp. 57-62; F. J. PUERTO. "Histoire, science, pharmacie et langue: l'introduction de la chimie de Lavoisier et de la botanique de Linné en Espagne", en S. ANAGNOSTOU, U. HIRTER-TRÜB y C. ZEROBIN KELIST (editoras). *Scientia non unius populi sed terrarum. Zur Vielsprachigkeit in der Pharmaziegeschichte Mélanges François Ledermann*. Liebfeld: SGGP/SSHP, 2020, pp. 109-122; J. RIERA PALMERO. "Nuestro siglo XVIII: libros, médicos y traductores". *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*. 50 (2013), pp. 215-243; J. M. SÁNCHEZ RON. *El país de los sueños perdidos. Historia de la ciencia en España*. Madrid: Taurus, 2020, pp. 168-170.

34 J. M. MUNÁRRIZ. *Tratado elemental de Química...por Mr. Lavoisier, traducido al castellano por Don Juan Manuel Munárriz*. Madrid: Imprenta Real, 1798.

35 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Memoria sobre el blanqueo del lino, algodón y otras materias, sacada de lo que sobre este asunto publicó en francés Mr. Berthollet, y simplificada en quanto a su práctica, a fin de que el método que en ella se propone pueda ser útil a toda clase de personas, dedicada al Sr. Conde de Floridablanca*. Madrid: Antonio Sancha, 1791.

36 "Del blanqueo de los lienzos por el ácido muriático oxigenado". *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. 329 (21 de abril de 1803), pp. 253-254.

37 P. GUTIÉRREZ BUENO. "Tratado de las aguas de Madrid". *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (1800), pp. 298 y ss.; "De las aguas de Madrid". *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. 203 (20 de noviembre de 1800), pp. 330 y ss. Se anunciaba en el *Memorial Literario o Biblioteca periódica de Ciencias, Literatura y Artes*. 2

bién su *Arte de tintoreros de lanas*<sup>38</sup>. En 1801 publicó el *Arte de tintoreros de sedas*<sup>39</sup> y el *Arte de tintoreros de algodón y lino*<sup>40</sup>.

Una serie de textos químicos muy diversificados, no dedicados únicamente a las artes de curar, tal y como expresaba en su discurso de inauguración en el año 1788, al considerar a la química una ciencia eminentemente útil en varios ámbitos<sup>41</sup>.

## 5. LOS EXÁMENES DE QUÍMICA

El tipo de docencia y los exámenes, a medio camino entre las pruebas académicas y las funciones de teatro, acorde con los de otras materias científicas durante el periodo ilustrado, se pueden ver en el texto publicado con las realizadas el 16 de junio de 1788, a las seis de la tarde, por Pascual Arbuxech, Mariano Martínez Galinsoga, Josep Garriga y Francisco Campuzano<sup>42</sup>.

El acto discurrió de manera muy similar a los ejercicios de Botánica celebrados con anterioridad en el Real Jardín Botánico. Los presidió el “Excelentísimo Señor Protector”, es decir, el conde de Floridablanca, y asistieron “varias personas distinguidas de ambos sexos, muchos literatos y curiosos”.

Comenzó con una exposición de Arbuxech y luego los cuatro respondieron a las preguntas de los profesores presentes y de algunos de sus compañeros, con lo cual “manifestaron su aplicación, y los rápidos progresos que habían hecho desde el mes de enero”. En los intermedios actuó una orquesta y don Juan Pablo Forner (1756-1797) y don Leandro Fernández Moratín (1760-1828) celebraron el establecimiento de la enseñanza de la química con la lectura de alguna de sus poesías<sup>43</sup>. Esta manera de exponer los conocimientos de los estudiantes, tan

---

(1801), p. 28.

38 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Arte de tintoreros de lanas*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1800.

39 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Arte de tintoreros de sedas*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1801. Se anunciaba en el *Memorial Literario*. 3 (1801), p. 96 como “escrita con método, orden y claridad, y puede ser útil en su género”. Se vendía en la librería de Ranz, calle de la Cruz, y en la de Villa, calle Ancha de San Bernardo.

40 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Arte de tintoreros de algodón y lino*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1801.

41 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Extracto de la Oración inaugural que en la abertura de la Real Escuela de Química establecida en esta Corte a expensas del Rey nuestro Señor, leyó D. Pedro Gutiérrez Bueno, Catedrático interino de dicha Escuela, en el día 2 de enero*. Madrid: Imprenta Real, 1788, pp. 302-309.

42 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Ejercicio público de Química que tendrá lugar en el Real Laboratorio d esta Corte don Pascual Arbuxech, Don Mariano Martínez Galinsoga, Don Josep Garriga, Don Francisco Campuzano baxo la dirección de Don Pedro Gutiérrez Bueno... el día 19 de julio a las seis de la tarde*. Madrid: Oficina de Antonio Sancha, 1788.

43 *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Tomo XV, pp. 68-69; *Mercurio de España*, agosto de 1788, pp. 330-331.

alejada de los usos actuales, puede resultar curiosa. Pone de manifiesto varias cuestiones: la consideración evidente de la ciencia como una parte de la cultura, la estima social de la misma y la esperanza de su utilidad para resolver cuestiones cotidianas. También explica la relativa familiaridad de Fernández Moratín con Pedro Gutiérrez Bueno, a quien solía llamar *Petrus Bonus*, desconocedor, supongo, de que existe un médico medieval con ese nombre y también su oda escrita para una estatua de la farmacia: “a la ciencia de Hipócrates unida, /dilata los instantes de la vida”<sup>44</sup>.

Uno de sus alumnos, Francisco Sánchez Arriero, dio noticia de los experimentos efectuados para hacer carbón de tierra y así evitar el excesivo consumo de leña<sup>45</sup>.

Otro, Juan de Aguas, era un maestro vidriero vecino de la calle de la Magdalena. Había descubierto dos máquinas para fuegos artificiales y se prestaba a enseñárselas a quien lo desease, luego de haber sido aprobada en el Real Laboratorio<sup>46</sup>.

Un napolitano de nombre Cresencio de Donatis vendía estuches, cómodos de llevar en la faltriquera, de pajuelas, cerilla y una composición fosfórica para encender, cuya constitución había sido revisada y aprobada por el catedrático interino<sup>47</sup>.

En 1806 se anunciaba que la química había descubierto “últimamente un modo fácil de hacer pajuelas, que se encienden con la mayor facilidad sin los inconvenientes de las fosfóricas: basta para encenderlas mojar la punta en ácido sulfúrico. Las hace en el laboratorio de D. Pedro Gutiérrez Bueno, un discípulo suyo”.

Las vendía y daba el ácido, para lo que el cliente debía llevar un frasquito de vidrio<sup>48</sup>. También se encontraban en su botica de la calle Ancha de San Bernardo.

Para cualquier observador actual se pone de manifiesto lo peligroso del asunto, al tener que andar de un lado para otro con un frasco de ácido sulfúrico.

Un taller para blanquear diversos tejidos, para promocionarse, anunciaba hacerlo según “el nuevo método descubierto por Don Pedro Gutiérrez Bueno, Catedrático del Real Estudio de Química de esta Corte”<sup>49</sup>.

En 1798 era Santiago Coromina, matriculado en sus clases, quien se ofrecía para dar un curso de perfumería, “espíritus aromáticos, esencias, pomadas... en

---

44 L. FERNÁNDEZ MORATÍN. *Poesías sueltas* [en línea], disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poesias-sueltas-0/html/>.

45 *Diario de Madrid*, 14 de marzo de 1788, pp. 291-291.

46 *Diario de Madrid*, 27 de agosto de 1788, p. 855.

47 *Diario de Madrid*, 4 de julio de 1788, pp. 739-740.

48 *Diario de Madrid*, 18 de marzo de 1807, p. 320.

49 *Diario de Madrid*, 14 de junio de 1791, p. 669.

su Real Despacho, que está en una de las cuatro esquinas de la calle de la Abada y el Olivo alto, por la mañana de 9 a una, y de 4 a 6 por la tarde<sup>50</sup>.

En 1801, una carta al director<sup>51</sup> de un tal Veranio Severo, indica que fue a comprar un velón de mechero largo y torcida ancha. En la tienda le dijeron que se llamaban “velones de Proust”, porque los había inventado ese catedrático. El vecino señalaba que hacía quince años le hizo uno, enteramente igual, un latonero de la calle Ancha de San Bernardo, quien había fabricado dos por encargo de Pedro Gutiérrez Bueno, con sus bolas de cristal construidas en la fábrica de San Ildefonso. Según sus explicaciones, las había realizado de mechero largo, por indicación de don Pedro, para evitar la evaporación del aceite que contenían por acción del calor producido por la mecha encendida. Según él, Proust y el latonero Antonio Piñeyro los vieron en casa de su amigo Gutiérrez Bueno. A su parecer, no eran ni el latonero, ni Proust, ni Gutiérrez Bueno los inventores, sino el padre Francisco Bedós, benedictino francés.

En 1802 fue un maestro calderero, Gerónimo Rey, quien se ofrecía para estañar cualquier pieza de cobre sin rasparla, al estilo de París e Inglaterra, tal y como lo había ejecutado en la casa de Pedro Gutiérrez Bueno, para quien estañó varias piezas en su presencia. De esa manera obtuvo una certificación de su mano para garantizar su buen trabajo<sup>52</sup>.

## 6. PERTENENCIA A CENTROS CIENTÍFICOS Y ADMINISTRATIVOS

Fue admitido en la Real Academia Médica Matritense (1780); en la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona (1780); en la de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona (1788); en la Real Sociedad Médica de Sevilla (1794); en la Real Sociedad Económica de Madrid como socio de mérito (1795) y recibió el cargo de Boticario Mayor Honorario (1791). A raíz de este último nombramiento obtuvo el puesto de alcalde examinador de Farmacia (1791), pese a la oposición de la Real Botica<sup>53</sup>; Gómez Ortega le apoyó para permanecer en el Real Tribunal del Protomedicato cuando fue atacado, en 1792, por el boticario de la Real Farmacia, Francisco Rivillo<sup>54</sup>; en 1798 escribió a sus jefes, junto a él, para pedir el aumento de las dietas de visitadores que permanecían idénticas desde 1743.

---

50 *Diario de Madrid*, 24 de abril de 1798, p. 455.

51 *Diario de Madrid*, 22 de octubre de 1801, pp. 1205-1206.

52 *Diario de Madrid*, 30 de agosto de 1802, p. 978.

53 F. J. PUERTO. *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*. Barcelona y Madrid: Serbal y CSIC, 1988, p. 59.

54 M.<sup>a</sup> E. ALEGRE PÉREZ. *Veinticinco años en la Real Botica*. Madrid: UCM, 1976, pp. 515 y ss.

Cuando se extinguió el Real Tribunal del Protomedicato por primera vez, en 1800, a ambos se les concedió una dieta anual de 200 ducados, pero los dos solicitaron seguir percibiendo los 4.000 reales de vellón que cobraban desde 1799<sup>55</sup>.

## 7. CENTROS FABRILES DE SU PROPIEDAD O DIRIGIDOS POR ÉL

El 10 de abril de 1780 estableció una fábrica de solimán (cloruro mercuríco), empleado como cosmético y medicamento pese a su gran toxicidad, en Cadalso de los Vidrios (Madrid)<sup>56</sup>. A partir del contrato con la Dirección General de Rentas, acudió a ese pueblo y tomó en arrendamiento la fábrica de Juan Conde, de quien se valió como práctico. Al ver las otras existentes en la población de agua fuerte, se propuso abrir una él mismo para obtener un producto de mayor calidad. El 5 de septiembre de 1788 se le concedió permiso para instalarla por Real Orden. El agua fuerte (ácido nítrico) se utilizaba en las fábricas de moneda de Segovia y Madrid; también los tintoreros y plateros. En Cadalso venía fabricándose desde principios de siglo. Antes que la suya hubo varias y cuando la inauguró competía con otras cuatro. La de Gutiérrez Bueno la dirigían y manejaban tres fabricantes del pueblo: Julián Majo, Joseph Sánchez Baquera y Ramón López. El profesor madrileño propuso a la Junta General de Comercio y Moneda la conveniencia de hacer pasar un examen a quienes quisieran fabricarla y formar una instrucción para pasarlo. Su idea fue aceptada y él mismo preparó el texto necesario para la prueba, aunque a los fabricantes antiguos se les liberó de la misma. Se trata del mencionado libro *Instrucción práctica para destilar las aguas fuertes, y otros espíritus ácidos*, al cual debían ajustarse todos los fabricantes. Además, propuso que su fábrica sirviese de modelo a todas las demás de la localidad. Su iniciativa fue aceptada por el monarca, quien ordenó se le suministrase todo el salitre y azufre necesario a un precio reducido. Allí se preparaban otros “espíritus ácidos” para los laboratorios de química, las boticas y algunos drogueros. En su manufactura tenía dos hornos y trabajaban los tres citados socios y varios jornaleros, bajo la dirección –en la distancia– de Gutiérrez Bueno<sup>57</sup>.

55 AGP, Sección Carlos III, 3873; AGP, Sección Carlos IV, 4.649.

56 F. GALLARDO FERNÁNDEZ. *Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España su gobierno y administración*. Madrid: Imprenta Real, 1808, pp. 227-229. Contrata con D. Pedro Gutiérrez Bueno, vecino de esta Corte, Boticario aprobado con Botica propia en la calle ancha de San Bernardo, individuo de la Real Academia médica y Real Colegio de Boticarios, que a consecuencia de lo tratado de orden de los señores Directores generales de Rentas del Reyno sobre la fábrica del solimán, me obligo a fabricar las libras que dichos señores me ordenasen para el surtimiento de los Reales almacenes pertenecientes a la Renta... 10 de abril de 1780 y variaciones en el precio hasta 1796.

57 E. LARRUGA. *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid: Antonio Espinosa, 1799, pp. 138-156.

El 23 de noviembre de 1788 se le concedió una Real Cédula, a nombre de Ventura Dávila y Compañía, para establecer una fábrica de aceite de vitriolo (ácido sulfúrico), única y primera del reino.

En 1794 fueron aprobados por el monarca los 208 colores que presentó en lana, lino, algodón y seda y el 17 de enero de ese año le fue concedido un sitio, a orillas del Manzanares, para establecer un taller de tintoreros.

El 30 de agosto de 1796 se le dio facultad para arreglar todo lo referente a la fábrica de cristal del Real Sitio de La Granja de San Ildefonso, lo cual le fue encomendado por Carlos IV por una Real Orden de 20 de noviembre de 1795<sup>58</sup>. Fruto de esa comisión fue la redacción de un *Manual del arte de la vidriería*. Su intento de dedicárselo a Manuel Godoy (1767-1851) fracasó por el informe negativo de José Clavijo y Fajardo (1726-1806)<sup>59</sup>, en donde se observa una cierta inquina hacia él. Luego de considerarse absolutamente incompetente en el ámbito de la química, hace una breve memoria absolutamente contraria, pues considera su forma de redactar confusa y poco atractiva. A consecuencia de ello se publicó en el *Seminario de Agricultura y Artes*, durante el año 1799, a lo largo de nueve meses, en el periódico diseñado o al menos presentado por Godoy<sup>60</sup>, con la intención de divulgar entre las gentes menos instruidas los conocimientos de la ciencia moderna, mediante la colaboración de los párrocos de toda España; no sólo eso, también se publicó ese año en forma de libro, con una dedicatoria al infante Antonio Pascual<sup>61</sup>. La jugada de Pedro Gutiérrez Bueno no debió de sen-

---

58 P. CARRASCO JARABO. "Vida y obras...", *op. cit.*, p. 108. En *Crónica Científica y Literaria*. 170 (13 noviembre de 1818) se remite un artículo desde Murcia por Tomás Juan Serrano, en donde se habla de las barrillas y el carbonato, o sal de sosa de las mismas, que se podrían emplear para fabricar jabón y vidrio. Señala que Pedro Gutiérrez Bueno propuso el uso de la sal de barrilla para fabricar el vidrio, pero suponía que su coste era excesivo, sin embargo, ahora se podía emplear al extraer la sal en el lugar de cultivo de las mismas.

59 Archivo Histórico Nacional (AHN), *Estado*, leg. 3239, Informe de José Clavijo a Godoy del 27 de junio de 1797: "debe exponer que por lo tocante a las fórmulas que presenta Bueno, las unas propias suyas, según dice; y las otras que confiesa haberlas franqueado varios maestros de la Real Fábrica de San Ildefonso, todas ellas relativas a la más perfecta vitrificación en las varias especies propias de este Arte, nada puedo decir porque las composiciones o mezclas para ellas dependen más bien de ensayos y pruebas que de principios seguros sacados de la ciencia química, en la que tampoco tengo la instrucción necesaria para dar dictamen sobre dichas fórmulas; pero por lo respectivo a la exposición y lenguaje de la obra, debo confesar a V.E. que es difícil hallar un escrito más bárbaro, o confuso inconsecuente y en muchas partes ininteligible, de suerte que, en rigor, no hallo que haya gran mal en la impresión de esta obra, porque no contiene cosa alguna a los dogmas de nuestra fe católica, a las buenas costumbres, ni a las regalías del Rey; pero le hallo y muy grave en que lleve en su frente el nombre respetable de V.E. y el que se imprima con superior permiso, porque uno y otro respecto llevarían consigo la tácita aprobación de un escrito que muy probablemente serviría de descrédito de la nación y del autor".

60 En *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo II, *op. cit.*, pp. 146, señala como hizo grandes esfuerzos en su creación, aunque su director fue Juan Melón.

61 P. GUTIÉRREZ BUENO. "Arte de vidriería". *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*. 6, 131 (1799), pp. 7-16; 6, 132 (1799), pp. 20-32, 6, 133 (1799), pp. 42-48; 6, 134 (1799), pp. 54-64; 6, 135 (1799), pp. 70-80; 6, 136 (1799), pp. 88-96; 6, 137 (1799), pp. 102-



tarle nada bien a Clavijo. Su nuevo informe a requerimiento del ministro Pedro Ceballos (1759-1839) sobre los profesores de química de España le sirvió para suprimir las cátedras madrileñas y unificarlas bajo el mandato de Proust, en una actitud en la que es muy complicado deslindar las animosidades personales de las científicas, si bien Clavijo aceptaba su incapacidad para juzgar las actividades de los químicos<sup>62</sup>.

En cualquier caso, Godoy no se mostró enemigo del químico. Si bien olvidó en su exilio citar la mayoría de sus libros, sobre todo la traducción de la nueva nomenclatura, acaso por los prejuicios creados por Ceballos, sí le menciona como exitoso catedrático de química en el Colegio de San Carlos<sup>63</sup>.

Lo mismo sucede con la consideración de unos y otros. Christian Herrgen (1760-1816), mineralogista alemán, en una carta escrita en 1801, afirma que Cavanilles y él eran considerados como los “únicos profesores de los cuales España saca provecho”. Además de omitir a Gutiérrez Bueno, atacaba a Proust, de quien dice no ha formado ningún alumno en España, no toma sus clases en serio “y exige damas como oyentes”<sup>64</sup>. Aparte de la falsedad de la acusación, emitida en privado, el mineralogista olvida al químico español, pero el practicante francés de la química, metido a geólogo, dejó escrito un elogio muy caluroso hacia el farmacéutico y químico<sup>65</sup>. Incluso Cavanilles lo menciona, aunque sea de pasada y en un tema de dudosa credibilidad terapéutica<sup>66</sup>.

---

112; 6, 138 (1799), pp. 120-128; 6, 139 (1799), pp. 143-144; P. GUTIÉRREZ BUENO. *Manual del arte de la vidriería*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1799; J. VEGA. *Ciencia, arte e ilusión en la España Ilustrada*. Madrid: CSIC y Polifemo, 2010, p. 72; J. RODRÍGUEZ GARCÍA. *Pedro Gutiérrez Bueno, Manual del arte de vidriería*. Madrid: UNED, 1989.

62 E. PORTELA. “Proust, Luis José (n. en Angers, Francia, 1754, 1826), química”, en J. M<sup>a</sup>. LÓPEZ PIÑERO, T. F. GLICK, V. NAVARRO BROTONS y E. PORTELA MARCO. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Península, 1983, pp. 201-205, considera su informe “francamente indignante”.

63 *Memorias de Don Manuel Godoy*...Tomo III, *op. cit.*, p. 192, en donde a diferencia de tantos otros comentaristas considera a Louis Proust un profesor fértil en discípulos.

64 H. FRIEDERICH-STEGMANN. *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes en el siglo XVIII*. Alicante: Universidad de Alicante, 2014, pp. 81-82. Lo falso de la acusación de no formar alumnos por parte del profesor francés en F. J. PUERTO. “La huella de Proust: el laboratorio de Química del Museo de Historia Natural”. *Asclepio*. 46, 1 (1994), pp. 197-220. X. A. FRAGA VÁZQUEZ. “El plan de la Real Escuela Práctica de Química de Madrid (1803), una alternativa institucional para la incorporación de la química al estado español”. *LLULL*, 18 (1995), pp. 35-65.

65 L. PROUST. “Sobre la piedra fosfórica de Extremadura”. *Anales de Historia Natural*. 2 (1799), p. 135: “La primera noticia de esta piedra, como las muestras que yo he empleado en mis experiencias, me las dio D. Pedro Gutiérrez Bueno, Boticario muy hábil de esta capital, el primero que ha establecido en grande los trabajos de Química práctica con un éxito digno de elogios”.

66 A. J. CAVANILLES. “Nuevas experiencias que confirman la virtud profiláctica de los polvos vegetales”. *Anales de Ciencias Naturales*. 10, 4 (1801), p. 207, en donde indica que unos muchachos, mordidos por perros presumiblemente rabiosos, fueron enviados a su casa por Gutiérrez Bueno, el 5 de febrero de ese año, en donde tenía unos polvos vegetales para curar esa mordedura.



En 1801, hizo experimentos para obtener el gas descrito por el ginebrino Marc-Auguste Pictet (1752-1825)<sup>67</sup>.

## 8. LOS INFORMES CIENTÍFICOS DEL PROFESOR

Durante el periodo de catedrático del Real Laboratorio de la Corte efectuó multitud de informes a instancias de varias autoridades, entre otras: el secretario de Estado, Antonio Porlier (1722-1813), secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia; el conde de Aranda (1719-1798), secretario del Despacho Universal de la Guerra; Antonio Valdés (1744-1816), secretario del Despacho de Marina y Superintendente General del ramo de azogues; de la Junta de Comercio y de los directores de rentas generales y provinciales, tanto de la península como de los virreinos.

Entre ellos:

### 8.1. *Ensayos sobre la pureza del aire*

El 5 de septiembre de 1790 redactó un comunicado, dirigido al marqués de Santa Cruz, alcalde de Madrid, sobre la salubridad del aire en la plaza Mayor<sup>68</sup>. Lo hizo a raíz del terrible incendio declarado el 16 de agosto de ese año en el céntrico lugar de la capital. Comenzó en la tienda de paños de un mercader, situada entre el arco de la calle Toledo y la escalerilla de piedra que da a Cuchilleros; se extendió por la cava baja y continuó activo pese a los esfuerzos, entre otros de Francisco Sabatini, hasta el 25 de agosto. Se tomaron disposiciones de todo tipo para evitar el pillaje y socorrer, en lo posible, a los afectados pobres, y como continuasen ardiendo sótanos y ruinas, se pidió esa información sobre la calidad del aire. La manera de hacerlo y los resultados del mismo dan fe de lo inicial de ese tipo de pruebas y del eclecticismo de los saberes de don Pedro, aunque con una evidente tendencia hacia la química neumática de Lavoisier<sup>69</sup>. Su ayudante, Joseph Meneses, tomó muestras del aire, en varias botellas, de la plazuela de Palacio, de la calle Ancha de San Bernardo, de la calle de Alcalá y de la plaza Mayor. Las examinó mediante el eudiómetro del abate Fontana, con lo cual se nos presenta como uno de los primeros en utilizarlo en España. Las de las primeras localizaciones las encontró absolutamente normales; las de la Plaza Mayor

67 *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 257 (1801), pp. 353-368.

68 P. GUTIÉRREZ BUENO. "Informe de don...catedrático de química, al Excmo. Señor Marqués de Santa Cruz, sobre la salubridad del aire en la Plaza Mayor". *Memorial Literario*. Parte Primera. 117 (septiembre de 1790), pp. 73-78. El informe se publicó también en *Diario de Madrid*, 16 de septiembre de 1790, pp. 1039-1040.

69 J. A. MOLINA GARCÍA. "Recepción y contexto de la química neumática en la España Ilustrada". *De Re Metallica*. 24 (2015), pp. 57-66.

tendrían “tres partes de bondad para la respiración”, por eso aconsejaba añadir a esa atmósfera “la parte de bondad que le falta”; para ello deberían ponerse varios hornillos en sus entornos; encima de ellos un puchero sin vidriar y manganesa haciendo ascua para así, en su criterio, aumentar el oxígeno. En la actualidad sabemos que cualquier combustión se efectúa en detrimento del oxígeno y, en ese caso, el manganeso puede ser muy nocivo para la salud. También recomendaba que los vecinos hirviesen vinagre, lo cual tampoco parece ahora conveniente desde ningún punto de vista, si bien el astrónomo, físico y meteorólogo Pedro Alonso de Salanova (1743-post 1790) en la misma publicación contestó a Cándido María Trigueros (1736-1798), quien se preguntaba por el continuo olor a azufre en los lugares en donde había ocurrido el incendio. Lo atribuía, conforme a los arraigados y anticuados criterios químicos, al gran desprendimiento de flogisto producido durante el incendio. Para él, el flogisto sería azufre y ácido vitriólico, con lo cual explicaba a su manera el acentuado olor.

Estas confusiones son habituales en un momento de transición de paradigma. El mismo Pedro Gutiérrez Bueno, en 1788, el año en que tradujo la nueva nomenclatura química, actuó de secretario científico y de actas en la comisión dirigida por Casimiro Gómez Ortega sobre las aguas termales de Trillo. El catedrático primero del Jardín Botánico evalúa las aguas según su contenido en “vapor flogístico”<sup>70</sup> con la conformidad y adhesión de Gutiérrez Bueno. ¿A qué se refería Gómez Ortega? El flogisto ya había sido desplazado en la teoría de la combustión por el oxígeno. Al ser aguas termales podían producir un cierto vapor, confundido por el botánico con ese fabuloso elemento, pero desde hacía tiempo se había detectado que los metales al calcinarse, en lugar de perder peso —si hubieran soltado flogisto—, lo aumentaban (se oxidan y unen al oxígeno, por lo que su peso crece). Empezaron a sospechar que el flogisto podía tener un peso negativo y cuando Henry Cavendish descubrió el hidrógeno en 1766, muchos pensaron que ese elemento era el flogisto. ¿Conocía eso Casimiro Gómez Ortega y creyó que un agua puede tener más o menos hidrógeno? En cualquier caso, visto desde la actualidad, se trata de una barbaridad tras otra, comprensible, repito, en un tiempo de cambio paradigmático, más cuando el propio Lavoisier al establecer la primera lista de elementos no introdujo al flogisto, pero sí a otro misterioso “calórico” que tardó mucho tiempo en ser desterrado de la teoría analítico-química<sup>71</sup>. Gutiérrez Bueno, declarado eclético, no presentó objeción alguna<sup>72</sup>, entre otras cosas porque Casimiro Gómez Ortega tenía en ese momen-

70 M. M<sup>a</sup>. de la NAVA y C. GÓMEZ ORTEGA. *Tratado de las aguas termales de Trillo*. Madrid: Imprenta de Joachin Ibarra, 1788, p. 129; la aceptación de Gutiérrez Bueno, en p. 142.

71 El informe ha sido estudiado por A. VALERO. “Los baños de Carlos III en Trillo. La extensión de la hidroterapia”. *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*. 30 (2020), pp. 609-634.

72 Sin embargo, en P. GUTIÉRREZ BUENO. “Oración que el día 29...”, *op. cit.*, pp. 399-407 escribió: “La teoría de Sthal fue recibida por mucho tiempo, y aún en el día de hoy tiene algunos

to muchísimo poder institucional y, seguramente, todos se entendían —más o menos— empleasen un lenguaje químico u otro.

Por un método similar al empleado en el análisis de las aguas de Trillo, se hizo el de las aguas medicinales de Andalucía. Un médico comenzó con las de Graena (Granada) con una dinámica similar a la anteriormente citada. Reunió una comisión local, avisó a Casimiro Gómez Ortega, a quien dirigió una memoria y extractos de los obtenidos a partir de las aguas e hizo lo propio con Pedro Gutiérrez Bueno; con las objeciones presentadas por ambos, repitieron los experimentos y los ampliaron a otras fuentes andaluzas<sup>73</sup>.

En 1802 también analizó el aire del almacén madrileño de pescados frescos.

### 8.2. *Trabajos sobre la desinfección atmosférica*

En 1793 volvió a ocuparse de lo que hoy llamaríamos contaminación atmosférica y desinfección.

Las señoras de la Asociación de Caridad tomaron en consideración los malos efectos producidos por el aire viciado, propio de los lugares cerrados, sobre los presos. Para tratar de estudiar el tema, comisionaron a dos personas: la marquesa de Campofuerte<sup>74</sup> y la de San Andrés<sup>75</sup>, acompañadas por la directora de la asociación, condesa de Casasola<sup>76</sup>, y el director espiritual, Pedro Portillo, presbítero del Real Oratorio del Salvador, quienes, en compañía de Gutiérrez Bueno, visitaron las dos cárceles de la villa para extraer aire de los calabozos, enfermerías, salas de camas, habitaciones de mujeres, encierros, cuarteles y salas de corrección. Se hizo el análisis en el laboratorio químico y, comparándolo con el de la calle de Alcalá, encontraron encierros con “6 grados menos de oxígeno o aire vital que el común que respiramos”. A continuación, se purificó el aire por medio de sahumeros de espliego o enhebro, vinagre evaporado o riegos de vinagre puro. A los veinte días, el catedrático volvió a analizar el aire, en presencia

---

partidarios, pero los químicos modernos han adoptado un sistema contrario al de este grande hombre, empezando por dudar de la existencia del floxisto, y atribuyendo a la sustancia de la luz, y adición del oxígeno todos los fenómenos que Sthal creía depender de la separación, o de la unión de este principio; pero nosotros sin empeñarnos en seguir ni uno ni otro sistema, explicaremos las operaciones por donde se aclare más su inteligencia”.

<sup>73</sup> *Memorial Literario*. Parte Primera (septiembre de 1793), pp. 403-414. J. de D. AYUDA. *Examen de las aguas medicinales de más nombre que hay en las Andalucías, en que se da noticia de la situación, contenidos, virtudes, y modo con que deben usarse los de cada fuente*. Baeza: por D. Agustín de Doblas, Impresor de la Universidad, 1793.

<sup>74</sup> María Josefa de Contreras y Vargas Machuca (1765-1826), séptima condesa de Alcudia y marquesa de Campofuerte.

<sup>75</sup> Sería Teresa Petronila Díaz de Lavandero, esposa de Francisco Pescatori y Broni (1721-1791), tercer marqués de San Andrés.

<sup>76</sup> Se trataría de Juana Gualberto de Quesada y Pizarro, condesa de Donadio de Casasola y las Navas.

de las damas y otros caballeros, mediante sus discípulos, Manuel Veguer y Pedro Pérez, religiosos de San Juan de Dios, gracias a lo cual decidieron que el mejor purificador era el vinagre mezclado a la mitad con agua y regado mediante una regadera de agujeros pequeños, por lo que la asociación decidió utilizarlo en todas las cárceles<sup>77</sup>.

En 1803 nos vuelve a demostrar su interés por la desinfección atmosférica a la que se atribuía en ese momento la transmisión de todo tipo de enfermedades epidémicas mediante un folleto sobre el aparato para desinfectar descubierto por Guyton de Morveau y modificado por él mismo<sup>78</sup>. Sabemos que en 1804 preparaba unos frascos con mezcla de ácido nítrico, muriático y óxido negro de manganesa, de tamaño grande, mediano y chico, acompañados de un prospecto para indicar la manera de usarse, los cuales se había ordenado extenderlos por todos los pueblos en donde hubiera epidemias<sup>79</sup>. Esos utensilios los hacía en París el boticario Mr. Boullay, bajo la dirección de Guyton de Morveau. En Madrid los fabricaba don Pedro por mandato del Rey y “tiene un gran surtido de ellos, mejores que los que hay en Bayona y más baratos”<sup>80</sup>. Sabemos que el Príncipe de la Paz mandó hacer 30.000 frascos acompañados de una instrucción sobre la manera de utilizarlos, pero, como resultaba muy complicado fabricarlos de una sola vez, se dispuso que los pueblos de Andalucía se purificaran mediante otro artefacto propuesto por Juan Manuel de Aréjula y el de Gutiérrez Bueno, inspirado en Guyton de Morveau, se reservase para cuando se prolongara el contagio<sup>81</sup>.

77 *Mercurio de España* (diciembre de 1790), pp. 713-715. *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*. 266 (3 de enero de 1791), pp. 16-17, se le discute el haber estudiado sólo el “aire vital” u oxígeno, pues a su criterio hay otras circunstancias capaces de hacer nocivo un aire como la disolución de azufre en el hígado (que no sé cómo querían determinarla) la proporción exacta de “mofeta” existente en el mismo aire, para saber cómo gastaba el aire vital cada individuo, con lo cual nos vuelve a poner de manifiesto la dificultad de entenderse los químicos en este momento de cambio paradigmático. Sobre la asociación de damas, *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*. Tomo III. Año II (1802), pp. 10-11; I. RAMOS VÁZQUEZ. *La Reforma penitenciaria en la Historia Contemporánea de España*. Madrid: Universidad de Jaén y Dykinson, 2013, pp. 74 y ss.

78 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Descripción y uso del aparato permanente para desinfectar el aire descubierto por el sabio químico de París Mr. Guyton de Morveau*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1805; E. SERRANO. “Spreading teh Revolution: Guyton’s Fumigating Machine in Spain. Politics, Technology, and Material Culture (1796-1808)”, en L. ROBERTS y S. WERRETT (editores). *Compound Histories: Materials, Governance and Production, 1760-1840*. Leiden: Brill, 2018, pp. 106-130.

79 “De los medios de precaver que vuelva la enfermedad epidémica que se ha padecido en algunos pueblos de las provincias meridionales de España”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (14 de febrero de 1805), pp. 107-112. La nota sobre Gutiérrez Bueno, p. 110.

80 *Diario de Madrid*, 11 de mayo de 1805, p. 558.

81 S. de ROJAS CLEMENTE. “Extracto de la Memoria, que acaba de darse al público, sobre las disposiciones tomadas por el Gobierno para introducir en España el método de fumigar y purificar la atmósfera de Guyton de Morveau”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (28 de agosto de 1806, p. 144, se indica que “por una carta escrita en Madrid con fecha de 5 de

En agosto de 1806 vio la luz una circular del Ministerio de la Guerra, en donde luego de hacer mención de la Memoria sobre el poder desinfectante de los ácidos minerales sobre las “semillas de la fiebre amarilla” y la prioridad de lo propuesto por Guyton sobre los demás químicos, ordena que cuando se acaben “las caxas que hizo Don Pedro Gutiérrez Bueno, de construcción más sencilla y barata para facilitar con mayor prontitud su uso deben fabricarse los aparatos grandes... para el servicio de los hospitales”<sup>82</sup>.

### 8.3. *Trabajos sobre productos químicos*

En 1785 se le mandó informar sobre los efectos del aceite de vitriolo.

En enero de 1795 mandó un informe al Gobierno sobre un proyecto que les había sido presentado para colocar pólvora en el interior de un recipiente con el gas ácido carbónico y así evitar los peligros de incendio en el parque de artillería. A ese respecto, en 1807, Pedro Marchante puso de manifiesto cómo un análisis de ese material, presentado en *La Gaceta* como nuevo, lo había ejecutado públicamente Pedro Gutiérrez Bueno el año 1788 en “sus lecciones... teniendo con esto ocasión de alabar la modestia de este facultativo, y su celo por los adelantamientos de la ciencia”<sup>83</sup>.

### 8.4. *Análisis geológicos y mineralógicos*

En 1786 informó acerca de varios minerales encontrados en Haro (La Rioja) y otro descubierto en Hinojosa<sup>84</sup>.

En 1787 analizó un mineral descubierto en la Dehesa de Valdelaguna, Andújar (Jaén). También estudió ejemplares de otros procedentes de Murviedro o Sagunto (Valencia), utilizados allí para barnizar el vidrio de cocina y cinco muestras de azufre en lámina, para perfeccionarlo a su mayor pureza con el fin de fabricar pólvora.

En 1788 se ocupó de minerales hallados en Lecumberri (Navarra) y Azpizor (Navarra) en el valle de Larráun. Asimismo, piedras procedentes de Lucena

---

marzo de 1805, inserta en el Monitor de 22 del mismo, se anuncia que D. Pedro Gutiérrez Bueno, Boticario de S.M. Católica, Profesor de Química, y encargado por su gobierno de construir los aparatos desinfectantes de Dumotiez, que deben enviarse a las Provincias para que sirvan de modelo, habiéndose asegurado por sí mismo de los buenos efectos que produce la presencia del nitro en las fumigaciones, determinó substituir a la mezcla de manganesa y sal común otra de manganesa y salitre sencillo, sustancia muy abundante en España, y que parece contiene tantas sales muriáticas como nitro”.

82 *Mercurio de España*, 15 de agosto de 1806, pp. 177-180. En el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (11 de septiembre de 1806), pp. 172-173 se incluye la indicación de la Memoria y la descripción del aparato fabricado por Pedro Gutiérrez Bueno.

83 *Minerva o el Revisor General. Obra periódica*. Tomo VII (1807), p. 35.

84 No precisa si se trata de Hinojosa del Duque (Córdoba) o Hinojosa del Valle (Badajoz).

(Córdoba), teóricamente seis de plata y una de oro. Unas muestras de antimonio remitidas desde Cangas de Tineo (Asturias) [en la actualidad Cangas del Narcea]. Otras procedentes de Valencia de Alcántara (Cáceres). Un cajón de piedra mineral de azogue enviado desde Albarracín (Teruel); otro de ejemplares de cinabrio recogidos en Ciudad Real; otras del Collado de la Plata, en el extremo sur del término municipal de Albarracín (Teruel), cerca de la aldea de Rubiales, y dos muestras de cobre descubiertas en el valle de Uspallata, a unos 100 kilómetros de la ciudad de Mendoza, en el Virreinato de Buenos Aires.

En 1789 otros especímenes de antimonio procedentes de Robledo, del concejo de Llanera (Asturias) y de San Martín del Rey Aurelio (Asturias). Minerales mandados desde Santa María de Trassierra (Córdoba). Igualmente, el carbón de tierra producido por la arcilla de la mina descubierta en el Cerrillo del Rastro (Madrid). Analizó un trozo de bronce enviado desde las calderas de la fábrica de salitre, que se había rajado.

En 1790 examinó unas planchas de cobre y clavos de bronce procedentes del arsenal de Ferrol (La Coruña). Volvió a analizar el bronce de las calderas para la fabricación del salitre y efectuó un informe sobre la extracción y conducción del carbón de piedra remitido desde Palau-Sator (Gerona).

En 1791 se ocupó de unas planchas de cobre incautadas al bergantín inglés *Diana* y de varios minerales de la mina de estaño de Monterrey (Orense).

En 1792 estudió otros ejemplares de carbón de piedra madrileños. Analizó el cobre empleado en la cimentación de la mina de Riotinto (Huelva). Hizo ensayos sobre muestras de flor de azufre extraída de una mina de Hellín (Albacete) para ver si se podían utilizar en terapéutica. También unas muestras de potasa importadas de fuera del reino y otras de fábricas madrileñas, junto a varias de carbón de esa última procedencia geográfica.

El 14 de julio de 1793, se ocupó del estudio de las cenizas que cubrieron el suelo de Veracruz (Villa Rica de la Vera Cruz, México), procedentes de un volcán sito a unas 30 leguas del mismo<sup>85</sup> y efectuó otros muchos ensayos de tipo geológico y mineralógico: reconoció una piedra con forma de perla; ejemplares de minerales de oro recogidos cerca de Yepes (Toledo); metales incautados de un navío inglés; muestras de minerales recolectados en La Rioja; pedazos de mineral de oro del Virreinato de Buenos Aires; unas planchas de cobre procedentes del arsenal de Cartagena (Murcia). También reconoció y aprobó unas vasijas de hierro destinadas a conducir el azogue a América, ideadas por José Pizarro<sup>86</sup>.

En 1794 unas planchas de cobre.

---

85 Acaso el volcán San Martín Tuxtla. A. ZAMORA CACHO. *Estudio vulcanológico del área del volcán San Martín Tuxtla, Veracruz, México*. Tesis doctoral. México: UNAM, 2007; E. YARZA de la TORRE. "Los volcanes del sistema volcánico Transversal". *Investigaciones geográficas*. 50 (2003).

86 Tal vez se refiera a José García de León y Pizarro (1730-1798).

En 1795 estudió unas muestras de cinabrio de la mina de La Creu (Castellón), antes de los análisis efectuados por Domingo García Fernández, aunque fueron los resultados de las de ese último los reflejados por el abate Cavanilles en sus escritos<sup>87</sup>. También unas planchas de cobre procedentes de Inglaterra.

En 1796 se ocupó de seis muestras de mineral de plomo y analizó unos polvos minerales.

En 1797 dio noticia sobre el mejor método para fabricar sal de higuera, con el objeto de tener siempre surtidos los estancos del ramo<sup>88</sup>.

### 8.5. *Análisis de aguas*<sup>89</sup>

Además de los citados con anterioridad, en 1792 hizo el de la fuente de la plazuela de la Cebada, por orden del corregidor de Madrid.

En 1793 efectuó pruebas, bajo el mandato del conde de Aranda, para hacer el agua potable, aunque fuera adulterada con cal por los enemigos en tiempos de guerra. También el corregidor madrileño le ordenó ocuparse de las aguas de la villa de Villaverde y de las dos fuentes de la Puerta de Atocha.

En 1794 de las empleadas en Carabanchel de Abajo. En 1795 se ocupó de tres botellas de agua salada procedente de Medellín (Badajoz).

También realizó el de las fuentes de los Reales Sitios. A partir de su intervención fueron empleadas para uso de los reyes y se evitaron los gastos de llevar el agua desde la fuente del Berro de Madrid.

Además de los libros citados con anterioridad sobre el tema, en 1799 publicó un texto sobre el agua mineral de Puertollano. Aparte de ocuparse de sus aspectos terapéuticos hacía propaganda de un aparato de cristal, hecho a medida en la Real Fábrica de San Ildefonso, para preparar o conservar aguas medicinales<sup>90</sup>.

---

87 <http://www.cuevascastellon.uji.es>.

88 Se trata del sulfato de magnesio, conocido como sal de higuera, sal inglesa o sal de Epsom; fue utilizada como purgante. Al respecto sería útil consultar V. F. GARRAIZ BEAUMONT y MONTESA. *Nuevas propiedades de la sal, disertación físico-médica, en que se demuestran las incomparables virtudes de la Sal de la Laguna de la Higuera, y el uso que se puede hacer de ella en beneficio de la salud humana*. Madrid: Imprenta Real, 1780.

89 A. I. MARÍN-MEGÍAS, F. ARMIJO y F. MARAVER. "Analistas de aguas mineromedicinales españolas desde principios del siglo XIX hasta 1877". *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica*. 34, 2 (2019), pp. 157-187.

90 P. GUTIÉRREZ BUENO. "Del agua mineral de Puertollano". *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 142 (1799), pp. 188-192.

En 1801, publicó su descripción de los baños de Arnedillo (La Rioja)<sup>91</sup>. Fue un encargo del Gobierno luego de haber construido un camino llano para ir hasta ellos, pues están situados en un lugar de difícil acceso<sup>92</sup>.

En 1804 se abrió una casa de baños en Pozuelo de Alarcón (Madrid); el análisis de su potabilidad e idoneidad para bañarse lo hizo el catedrático<sup>93</sup>.

En 1815 también se ocupó de las aguas termales de Ledesma (Salamanca)<sup>94</sup>.

### 8.6. *Análisis de productos animales, vegetales o alimenticios*

El año 1782 investigó tres muestras de un género, introducido por el puerto de Alicante, con el nombre de sebo vegetal.

En 1784 realizó un viaje desde los montes de Guisando hasta Plasencia, acompañado del boticario de Cadalso de los Vidrios, Félix Arenas, lo que le sirvió al último para ser nombrado corresponsal del Real Jardín Botánico madrileño<sup>95</sup>.

En 1789 revisó un cajón de té de Bogotá y hubo de hacer una relación con las materias extrañas empleadas por los cereros para adulterar la cera.

En 1790 Antonio Porlier le mandó purificar cera vegetal para que S.M. experimentase por sí mismo los efectos obtenidos al hacer bugías con ella.

En 1791 les entregaron, desde la Real Compañía de Filipinas, a Casimiro Gómez Ortega y a él licor colorante de Libucao y barniz o charol de Marapay. Un charolista dudó de su calidad antes incluso de la emisión del dictamen y el público no lo adquiría por su color excesivamente oscuro<sup>96</sup>.

En 1794 evaluó una porción de tocino importada de Buenos Aires (Argentina).

En 1795 hubo de ensayar varias muestras de estambre teñidas en La Mancha.

En 1801 hizo una serie de experimentos en Cadalso de los Vidrios para extraer azúcar de la remolacha. Como no tenía el instrumental necesario, lo repitió al volver a Madrid en el laboratorio y obtuvo un líquido muy semejante a las

91 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Descripción de los Reales Baños de Arnedillo y análisis de sus aguas*. Madrid: Imprenta de Fermín Villalpando, 1801. Una reseña publicitaria del mismo se publicó en *Diario de Madrid*, 7 de junio de 1805, p. 669, en donde se indicaba su venta en la librería de Tieso, en la calle Carretas.

92 *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo V, *op. cit.*, p. 51.

93 *Diario de Madrid*, 26 de junio de 1804, pp. 731-732; otro anuncio de los mismos, en *Diario de Madrid*, 16 de junio de 1806, pp. 729-730.

94 R. MOYA de la TORRE y VILLARREAL y P. GUTIÉRREZ BUENO. *Extracto de la análisis de las aguas termales de Ledesma Provincia de Salamanca; del papel de apuntamientos, que sobre ellas y sus baños; y de la representación que sobre sus defectos y mejoras, que pueden hacerse y pide la humanidad se hagan en beneficio de los enfermos*. 1815 (El manuscrito y el libro impreso se conservan en la Biblioteca de la UCM.) En 1821 se ocupaban de su labor como analista de aguas en *Décadas médico-quirúrgicas y farmacéuticas*. 13 (1821), pp. 172-178; 22 (1821), pp. 312-326; 34 (1821), pp. 150-152.

95 F. J. PUERTO. *La ilusión quebrada...*, *op. cit.*, p. 262.

96 F. J. PUERTO. *La ilusión quebrada...*, *op. cit.*, p. 126.



melazas o miel de caña, del cual luego obtuvo azúcar<sup>97</sup>. Curiosamente, Godoy en el exilio indica cómo mientras en París los hombres de ciencia se afanaban en sacar azúcar de la remolacha, en Madrid se obtenía de las uvas. Con respecto al azúcar se acuerda de Juan Antonio Melón, pero no del papel desempeñado por Gutiérrez Bueno, a quien, sin embargo, vuelve a citar entre los sabios destacados<sup>98</sup>.

En 1802 publicó sus experimentos efectuados sobre la canela de Ceilán y Manila<sup>99</sup>.

En 1804 analizó el achiote<sup>100</sup>.

### 8.7. Trabajos farmacológicos

Participó en la polémica en torno a la opiata de Masdevall<sup>101</sup> para curar las “calenturas pútridas y malignas”. Lo hizo mediante una información muy favorable pues el propio médico catalán era un gran partidario de la química. En la misma, esboza un intento de explicación de la patología humana y vegetal mediante principios de tipo químico, lo cual es cuando menos interesante, aunque no prosiguió sus investigaciones por esa vía<sup>102</sup>.

### 8.8. Trabajos meteorológicos

Por si no fuera suficiente su actividad en tan diversos campos, publicó una nota sobre la pluviometría madrileña a lo largo de varios años. Debía de tener un pluviómetro muy sencillo y cotidianamente pesaba la cantidad de agua procedente de la lluvia producida en la capital<sup>103</sup>.

97 P. GUTIÉRREZ BUENO. “Del azúcar de la raíz de la miseria o abundancia”. *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 243 (1801), pp. 143-144.

98 *Memorias de Don Manuel Godoy...Tomo V, op. cit.*, pp. 43-45.

99 P. GUTIÉRREZ BUENO. “Algunos experimentos sobre la canela de Ceylan y de Manila” (extracto). *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 299 (23 de septiembre de 1802), pp. 205-208.

100 “Del cultivo del achiote y preparación de su materia colorante”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. 397 (9 de agosto de 1804), pp. 81-95; el análisis de Gutiérrez Bueno en la última página.

101 J. MASDEVALL. *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas que se han padecido en Cataluña, y método de curarlas*. Madrid: Imprenta Real, 1797; E. GUARDIOLA y J.-E. BAÑOS. “Eponimia mèdica catalana. L'opiata Masdevall”. *Annals de Medicina*. 91 (2008), pp. 91-95.

102 P. GUTIÉRREZ BUENO. “Observaciones de Don Pedro Gutiérrez Bueno sobre esta obra”. *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 155 (1799), pp. 392-400.

103 P. GUTIÉRREZ BUENO. “Observación meteorológica”. *Seminario de Agricultura y artes dirigido a los párrocos*. 177 (1800), pp. 335-336 y 352. También en los números, 204, 225, 235, 278, 305 y 331; en el 335 (20 de octubre de 1803), p. 256. En ese año se publicó lo mismo en *Correo Mercantil de España y sus Indias*, 8 de diciembre de 1803, p. 778.

### 8.9. *Instalación de pararrayos*

En 1795 informó sobre un plan para poner un pararrayos en un almacén de pólvora de Cádiz y resolvió todos los inconvenientes sugeridos.

También bajo su dirección se instalaron los primeros pararrayos en Aranjuez y la capital. En la primera localidad en la casa del Príncipe de la Paz y en Madrid en las del conde de Tapa; marquesa de Llano; condesa de O'Relli; marqués de la Torrechilla y marqués de Santa Cruz, en donde, recién instalado, cayó uno y no causó ningún daño<sup>104</sup>.

### 8.10. *Visitas a minas*

Aparte de sus obligaciones docentes y referentes a los más diversos análisis, le encomendaron varias visitas a minas.

En 1790 se le ordenó inspeccionar unas de carbón en el concejo de Langreo (Asturias).

En 1797 reconoció, en compañía del alcalde mayor de Yepes (Toledo), un filón supuestamente de oro.

### 8.11. *Informes sobre libros*

Con respecto a las reseñas presentadas a diversas autoridades, además de la citada sobre el *Tratado* de Lavoisier, lo hizo con los siguientes textos de química y análisis químico:

“Disertación sobre las aguas de la fuente de Hinojales”. No nos consta su publicación.

Unas “disertaciones sobre la obra de Joseph Priestley traducidas al español”, que tampoco debieron de editarse, pese a que ese autor inglés, junto al sueco Carl Wihelm Scheele y el francés Lavoisier, fueron los descubridores simultáneos del oxígeno, si bien fue el último quien empleó ese hallazgo en el abandono del flogisto. El texto era del médico honorario de cámara de S.M. y miembro de la Real Academia Médica Matritense, Joseph Iberti.

Tampoco debió de ser favorable su censura al libro de Fabriciano Cisneros y Melbar, médico de Cevico de la Torre (Palencia), sobre las aguas minerales, ni tampoco a otro denominado “Pirotecnia y juegos recreativos”, enviado a su censura en 1796 por el Real y Supremo Consejo de Castilla.

Sus informes, en este ámbito, no debieron de hacerle muy popular.

---

104 P. GUTIÉRREZ BUENO. “De las tronadas y medios de precaverse contra los rayos, artículo de Francklin”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. 282 (27 de mayo de 1802), pp. 331-335; en la última aparece la nota sobre los colocados bajo la dirección de Pedro Gutiérrez Bueno en Madrid.

Se ocupó también de informar a los ministerios y tribunales cuantas veces fue requerido<sup>105</sup>.

## 9. CATEDRÁTICO DE QUÍMICA DEL COLEGIO DE CIRUGÍA DE SAN CARLOS

La cátedra de química del Real Laboratorio dependiente del Real Jardín Botánico y de la Secretaría de Estado y la del Ministerio de Hacienda se suprimieron y unificaron en el laboratorio de química de la calle del Turco, dirigido por Louis Proust. Se hizo mediante una Real Orden de 22 de enero de 1799, enviada por el secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo (1769-1817), al director del Gabinete de Historia Natural, José Clavijo y Fajardo (1726-1806).

No pasó demasiado tiempo alejado de la docencia química. El 1 de marzo de 1801, tomó posesión de la cátedra de química del Colegio de Cirugía de San Carlos. Como es sabido, la mencionada institución, creada en 1780, cuyos cursos se iniciaron en 1787, se instaló provisionalmente en los bajos del Hospital General y no tuvo casa propia hasta el año 1831<sup>106</sup>. Por tanto, carecía de laboratorio de química. Entre 1792 y 1799, Casimiro Gómez Ortega fue elegido, por segunda vez, director del Colegio de Boticarios de Madrid. Durante su mandato se instaló el laboratorio colegial, con planos de Tadeo Lope y ayuda de Pedro Gutiérrez Bueno<sup>107</sup>. Dada su pertenencia al colegio y su amistad con el catedrático de botánica, solicitó la cesión del mencionado laboratorio y allí empezó las clases el 1 de marzo de 1801. En este puesto permaneció hasta abril de 1804 cuando las nuevas ordenanzas de los colegios de cirugía prohibieron la docencia en los mismos de médicos y farmacéuticos<sup>108</sup>.

Durante esos pocos años, publicó la continuación de la nomenclatura química a la que me referí con anterioridad; un nuevo manual de química para sus estudiantes<sup>109</sup>, texto rutinario con una extraña teoría de la combustión, como era

---

105 Labor científica y méritos de don Pedro Gutiérrez Bueno presentados por él mismo cuando solicitó ser nombrado jefe en propiedad de la Real Botica. AGP, leg. 110, expediente, 26, en P. CARRASCO JARABO. "Vida y obras...", *op. cit.*, pp. 107-113.

106 M. USANDIZAGA. *Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid (1787-1828)*. Madrid: CSIC, 1948.

107 F. J. PUERTO. *Ciencia de Cámara. Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) el científico cortesano*. Madrid: CSIC, 1992, p. 128.

108 R. GAGO. "Cultivo y enseñanza...", *op. cit.* p. 135.

109 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Curso de Química: dividido en lecciones para la enseñanza del Real Colegio de San Carlos*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1802.

habitual en sus libros y en muchos de los de sus coetáneos; la parte práctica la editó un año después<sup>110</sup>, además de los exámenes efectuados en 1802<sup>111</sup>.

Por si fuera poca su actividad, escribió unas instrucciones para el estañado de las vasijas de cocina, dedicado a la Junta Suprema de Sanidad<sup>112</sup>, para intentar evitar envenenamientos, conforme a los conocimientos del momento. Las mismas serían consecuencia del reglamento redactado por Ignacio Ruiz de Luzuriaga y él mismo, respecto al estañado y vidriado<sup>113</sup>. Un año después, en 1802, se explicaba cómo había sustituido los estañados comunes en donde solía haber bastante plomo, perjudicial para la salud, por otros a base de estaño y zinc, aunque el resultado no quedaba tan terso<sup>114</sup>. También unas observaciones sobre el galvanismo<sup>115</sup>, en donde da cuenta de los experimentos de Galvani con la electricidad y de la manera de ser empleada en el tratamiento de enfermos. Curiosamente este fue uno de sus libros enviados a la Nueva España entre 1750 y 1820, junto al *Curso de Química* de 1802 y la *Práctica* y el *Arte de tintoreros de sedas*; nada de la nueva nomenclatura química, aunque se mandó el *Tratado elemental de Química de Lavoisier*, traducido por Juan Manuel Munárriz en 1798<sup>116</sup>. Este último

110 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Práctica del curso de química dividido en lecciones para la enseñanza del Real Colegio de San Carlos*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1803. P. GUTIÉRREZ BUENO. “De un nuevo ingrediente para los tintes”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*. 327 (7 de abril de 1803), pp. 221-224, se explica la obtención del ácido molibdeno, según ese texto, a partir de la molibdena y el ácido nítrico (nota 1, p. 222.). También lo cita *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo III, *op. cit.*, p. 196.

111 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Discurso con que abrieron el ejercicio público de Química baxo la dirección de su catedrático Don Pedro Gutiérrez Bueno, en el Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos, los alumnos de él Don Juan Antonio Villarino y Don Luis María Maffei*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1802.

112 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Método práctico de estañar las vasijas de cocina y advertencias a los alfareros sobre los vidriados saludables, conforme a la práctica del curso de Química de Don Pedro Gutiérrez Bueno*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1803. Ese libro y los demás del autor se anunciaban en las librerías de Ranz, calle de la Cruz, y en la de Tieso, calle de las Carretas, *Mercurio de España*. Tomo II (1803), p. 75.

113 *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la qual se manda guardar y cumplir el Reglamento inserto, formado para evitar los perjuicios que causan a la salud las vasijas de cobre, el plomo que contienen los estañados, las de estaño que tienen mezcla de plomo, y los malos vidriados de las de barro con lo demás que se expresa*, v. *Mercurio de España*, 1801, pp. 263-268.

114 P. GUTIÉRREZ BUENO. “Esmaltes para los utensilios de hierro que se usan en las cocinas”. *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos* (13 de mayo de 1802), pp. 302-304.

115 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Observaciones sobre el galvanismo según se hallan en el curso de la práctica química de D... con la descripción de los aparatos y modo de usarlos*. Madrid: Imprenta Villalpando, 1803.

116 *Catálogo de libros España-Nueva España (1750-1820)* [en línea], disponible en [https://www.tramaeditorial.es/wp-content/uploads/2015/06/Navegar-con-Libros\\_Catalogo.pdf](https://www.tramaeditorial.es/wp-content/uploads/2015/06/Navegar-con-Libros_Catalogo.pdf). Es otro de los libros citados en *Memorias de Don Manuel Godoy...* Tomo II, *op. cit.*, p. 136.

libro ya había sido traducido por Vicente Cervantes (1758-1829) en México para uso del Real Seminario de Minería<sup>117</sup>.

## 10. CATEDRÁTICO DE QUÍMICA DEL COLEGIO DE FARMACIA DE SAN FERNANDO

El 18 de enero de 1804 fueron aprobadas las Ordenanzas de Farmacia. En las mismas se aceptada la fundación de unos colegios de enseñanza, al igual que los establecidos para la Cirugía durante el siglo anterior y en Francia con el esquema establecido por el químico Antoine-François de Fourcroy (1755-1809), pese a la oposición presentada a lo largo de la Ilustración por los tradicionales Colegios de farmacéuticos. De esa manera se pasaba de una instrucción gremial a otra estatal, camino de la universitaria implantada en 1845<sup>118</sup>.

En los nuevos centros se establecerían dos cátedras, una para la Historia Natural y otra para la Química y la Farmacia. Eran atendidas por dos catedráticos y sus sustitutos. Se ordenaba preparar un manual para servir de libro de texto de cada disciplina y, entre tanto, para la química se emplearía el *Tratado elemental de química* de Lavoisier<sup>119</sup>.

Al crearse el nuevo colegio madrileño, llamado de San Fernando, la Junta Superior Gubernativa de Farmacia convocó oposiciones para cubrir las plazas de catedráticos y sustitutos, e incluso ordenó empezar las enseñanzas a su sustituto, ante lo cual se presentó don Pedro dispuesto a leer su discurso inaugural pese a encontrarse enfermo. La Junta se olvidó de la disposición dictada con anterioridad, según la cual los profesores separados de su cátedra en los Colegios de la Facultad Reunida de Medicina, Cirugía y Farmacia habían de ser repuestos en los nuevos colegios erigidos. Él, sin embargo, tenía muy presente una idea luego recogida en una frase de los méritos presentado en la Real Botica para ser acogido como miembro permanente en 1814:

---

117 P. ACEVES PASTRANA. "Botánica, Farmacia y Química en México: Vicente Cervantes (1758-1829)", en *En el 250 aniversario del nacimiento de Vicente Cervantes (1758-1829) Relaciones científicas y culturales entre España y América durante la Ilustración*. Madrid: Real Academia Nacional de Farmacia y Fundación José Casares Gil, 2009, pp. 101-116.

118 F. J. PUERTO. *El Mito de Panacea. Compendio de Historia de la Terapéutica y de la Farmacia*. Aranjuez: Doce Calles, 1997.

119 *Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la qual se aprueban y mandan observar las nuevas Ordenanzas formadas para el régimen y gobierno de la Facultad de Farmacia*. Madrid: 1804, en Q. CHIARLONE y C. MALLAINA. *Ensayo sobre la Historia de la Farmacia*. Madrid: 1847, pp. 578-589.

soy ahora el primer catedrático de química que hay en Madrid, en donde, sin más auxilio que su constante aplicación, se puso en estado de enseñar una ciencia que han ido muchos a estudiar a París a costa del Estado, y nunca ha llegado el caso de que la enseñasen.

Ante su pertinente protesta, el 9 de mayo de 1805, el claustro quedó compuesto por él como catedrático de química; Josef Meneses su sustituto; Juan Ametller, catedrático de botánica y Ángel Gómez Ortega para relevar al botánico. No sólo eso, sino que al ser el más antiguos, de acuerdo con las Ordenanzas, en 1806 fue nombrado jefe local del centro —el equivalente a decano— y en ese puesto permaneció hasta su jubilación en 1815<sup>120</sup>.

El problema es que durante el mes de marzo de 1806 sufrió una hemiplejía, posiblemente a causa de un accidente cerebrovascular, que le mantuvo en cama y doliente el resto de su existencia. El testimonio nos lo proporciona Mateo Orfila en la carta citada con anterioridad y acaso fue uno de los elementos destacados en que no se le contratara y permaneciera en España, pues era el juez de dos cátedras y, pese al interés en su persona, tal vez no pudiera acudir a votarle.

En mayo de 1806, todos los profesores estaban en posesión de sus cargos, pero Gutiérrez Bueno no pudo hacerlo hasta el 24 de octubre y ya siempre anduvo achacoso y dejó de asistir a la Real Academia de Medicina<sup>121</sup>. Las clases las impartió, en su mayoría, su sustituto Antonio de la Cruz<sup>122</sup>, lo cual no impidió a Gutiérrez Bueno encabezar un escrito, en 1807, quejándose por la ausencia de un laboratorio químico-farmacéutico adecuado en donde preparar a los alumnos para el examen práctico obligatorio<sup>123</sup>.

## 11. LA GUERRA CONTRA EL INVASOR FRANCÉS

Pese a sus limitaciones, hizo que el colegio continuase abierto durante la contienda<sup>124</sup>. No pudo irse, como la mayoría de los contrarios al gobierno de José Bonaparte (1768-1844), pero, cuando el 16 de febrero de 1809 Tomás García Suelto (1778-1816) propuso una visita de los académicos de Medicina al

120 G. FOLCH JOU. *El Real Colegio de Farmacia de San Fernando*. Madrid: Real Academia de Farmacia, 1977.

121 R. FOLCH ANDREU. *Los farmacéuticos en la Academia durante el siglo XVIII*. Madrid: J. Cosano, 1935.

122 Archivo General de Simancas (AGS), *Gracia y Justicia*, leg. 1181, cit. por R. GAGO. "Cultivo y enseñanza...", *op. cit.* p. 137.

123 J. R. BERTOMEU y A. GARCÍA BELMAR. "Pedro Gutiérrez Bueno (1745-1822)...", *op. cit.*, p. 554. El documento citado en la nota 46, que estaba en el archivo del Museo de Historia de la Farmacia, durante mi dirección fue enviado, como parece lógico, al Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid.

124 G. FOLCH JOU. *Historia de la Farmacia*. Madrid: 1972.

monarca, se disculpó por enfermedad manifiesta, lo mismo que hicieron otros muchos académicos, con muy variados pretextos<sup>125</sup>. Continuó impartiendo clases en su casa, a las que concurrían sus alumnos junto a boticarios y oficiales franceses, todos interesados en los avances de la disciplina<sup>126</sup>. Entre estos últimos se encuentra el farmacéutico Antoine Apollinaire Fée (1789-1874), quien salió de la campaña de España con el rango de mayor y tuvo una excelente carrera científica y profesional posterior. En Madrid se alojó, en primer lugar, en la casa de José Pavón (1754-1844), quien le envió a la pensión de doña Juana Ruiz Echevarría en la calle de los Remedios, pues en la suya no se encontraba a su gusto. Visitó el Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico. Menciona a Ortega y Cavanilles, el segundo ya fallecido. Con el primero se encontró en un par de ocasiones y, como era habitual en él, le recibió con gran cortesía, aunque no pudo dejar de quejarse del abate. Al parecer, también entró en contacto con Gutiérrez Bueno, quien le acogió con la educación y amabilidad debida a un colega, aunque en ese momento se tratara de un enemigo<sup>127</sup>.

Esas actividades le obligaron a dar cuenta de las mismas tras la contienda, sin dificultad alguna por el gran número de testigos favorables a su forma de actuar.

## 12. EL PASO AL RETIRO

Pese a todas sus dificultades, antes de jubilarse el 23 de diciembre de 1815, publicó un último manual para los alumnos de farmacia<sup>128</sup>, bastante anticuado, pues continuaba con los conocimientos de sus años de gloria, sin añadir ninguno de los nuevos descubrimientos, si bien tuvo el acierto de recomendar el libro de Francisco Carbonell y Bravo<sup>129</sup>, acaso el mejor adaptado al nuevo paradigma químico de los publicados en su época.

---

125 *Libro de acuerdos de la Real Academia Médica de Madrid*, 1791-1813; Archivo de la Real Academia Nacional de Medicina de España, juntas del 9 y 12 de marzo de 1809; N. MARISCAL y GARCÍA. "Historia General de la Academia Nacional de Medicina". *Publicaciones conmemorativas del II centenario de su fundación*. Madrid: Imp. de J. Cosano, 1935, pp. 313-375.

126 AGP, caja 490, expediente 26, "Información judicial justificando a Don Pedro Gutiérrez Bueno su conducta patriótica durante la dominación de los franceses, Madrid 1814".

127 A. A. FÉE. *Souvenirs de la guerre d'Espagne dite de l'indépendance*. París: Michel Lévy Frères, 1861; A. A. FÉE. *L'Espagne à cinquante ans d'intervalle, 1809-1859*. París: Michel Lévy Frères, 1861; E. GRANDA. "Historia de Navidad. El pequeño Antoine". *Farmacia profesional*. 18, 1 (2004), pp. 6-11.

128 P. GUTIÉRREZ BUENO. *Prontuario de química, farmacia y materia médica: dividido en tres secciones*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1815. Se anuncia en el *Mercurio de España*. Tomo I, 1816, p. 93. Se vendía en la casa del autor, calle Ancha de San Bernardo, junto a Noviciado.

129 F. CARBONELL y BRAVO. *Elementos de Farmacia fundados en los principios de la química moderna*. Barcelona: Oficina de Juan Francisco Piferrer, 1802.

Los siete años que le quedaban de vida los pasó al frente de su oficina de farmacia.

### 13. SU VIDA PRIVADA

El 7 de mayo de 1773 contrajo matrimonio en la madrileña parroquia de San Martín con doña María Ana de Aoiz, natural de la villa de Uncastillo (Zaragoza), quien era viuda de don Manuel de Anne. Del mismo había enviudado hacía nueve años, en 1764, y era pobre de solemnidad.

De su primera mujer tuvo tres hijas: Tiburcia Antonia, nacida el 11 de agosto de 1774; Clotilde Antonia, el 13 de junio de 1778, y María Antonia, el 17 de enero de 1781. De las tres, sólo se malogró la primera y las otras dos sobrevivieron a su progenitor<sup>130</sup>. Las dos primeras las tuvieron mientras vivían en la calle del Pez, nº 1, y la tercera cuando ya había adquirido la farmacia y trasladado su residencia a la calle Ancha de San Bernardo.

Su matrimonio, antes de finalizar sus estudios de boticario y de adquirir la oficina de farmacia, nos deja muchas dudas sobre la inicial manera de ganarse la vida.

Garrovillas de Alconétar, en el siglo XVIII, formaba parte del condado de Alba de Aliste. El XIV conde, Francisco Alfonso Pimentel (1707-1763), era quien recibía de ella los impuestos, diezmos y alcabalas. Su administrador era don José Viergol y en las respuestas al *Catastro de Ensenada* sólo encontramos a un Antonio Gutiérrez Pardo, regidor por el estado general y el vecino con más colmenas del pueblo, y otro, Juan Gutiérrez Santano, relojero de la villa<sup>131</sup>. Si alguno de ellos fue su abuelo, nada indica una especial fortuna de la que luego pudiera nutrirse don Pedro, como tampoco se ve en el resto de su familia. Pese a ello, casado y con dos hijas pudo pagar una importante suma para adquirir la farmacia, si bien en 1779, ante una enfermedad de doña María Ana, se declaran “pobres de solemnidad” y piden ser enterrados de caridad por el párroco de San Martín. En definitiva, fuera cual fuese el origen inicial del capital obtenido para establecerse en Madrid, todo el patrimonio lo consiguió de su trabajo.

Su segunda hija, Clotilde Antonia, casó con José Rotondo y, al quedar viuda, volvió a la casa paterna en donde permaneció, dándole

---

130 P. CARRASCO JARABO. “Vida y obras...”, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

131 J. M<sup>a</sup>. VELAZ PASCUAL. “Garrovillas de Alconétar a mediados del siglo XVIII. Una villa extremeña según el Catastro de Ensenada”. *Revista de Estudios Extremeños*. 75, 3 (2019), pp. 1163-1196.



compañía cuidando de mi salud y de lo más que tengo a bien encargada y por cuyo motivo excuso de tener una criada; por lo mismo es mi voluntad que no traiga a colación su manutención ni se la descuente nada por esta razón en la parte que la pueda tocar, antes por el contrario se deberá tener en consideración a juicio prudencial de mis albaceas lo que pueda haber ganado y lo que se la abonará si lo reclamase no exigiéndole cuenta ni razón<sup>132</sup>.

El resto de su vida lo dedicó a su cuidado y el de la oficina de farmacia. La menor, María Antonia, casó con don Antonio Arnau, con quien vivió en París. También envió y volvió a la capital de España. Se fue a vivir a la plaza del Progreso, nº 5, 2º derecha, junto a su hijo Antonio Arnau Gutiérrez, el único nieto que conoció don Pedro.

Su primera esposa falleció el 22 de marzo de 1803 cuando ya poseían un apreciable capital, valorado en 159.935 reales de vellón, procedentes de la botica, los muebles y utensilios caseros, las joyas, la biblioteca y la casa-fábrica y sus agregados, adquirida en Cadalso de los Vidrios según la escritura de partición con sus hijas.

Al poco de la muerte de su primera esposa, volvió a contraer matrimonio con Josefa Aguado, viuda del médico de la corte, Mariano Rivas. Con ella tuvo otro hijo en 1808, Juan Bautista Lorenzo Tiburcio Ramón Gutiérrez Bueno<sup>133</sup>, cuando tenía 65 años, pero acabó separándose de doña Josefa, que le abandonó en dos ocasiones. Declaraba no haber recibido bien alguno de ella, “pues cuando parte de estos y de corta consideración, los introdujo en la casa, los sacó al salir de ella y condujo a una habitación que vive y siempre conserva”. A su segunda mujer, a quien califica de “genio díscolo”, pide se le impida entrar en su casa y participar en los repartos testamentarios, ni molestar a los herederos.

En sus últimas voluntades solicita se conserve abierta la farmacia, sin enajenarla, proveyéndola de regente “de conocida ciencia” por ser el único medio de vida de sus hijas y de educación para su hijo Juan de 14 años, de quien deseaba la manejase al llegar a los 25, designándole una cantidad para contribuir al mantenimiento de sus hermanas a partir de esa fecha, si bien entonces sí podrían enajenarla si no llegaran a acuerdo alguno.

Considera muy pobre la herencia dejada a su familia. Por ello solicitaba a sus albaceas –como llevaron a efecto– expusieran al Rey el estado en que quedaba su

---

132 Archivo Histórico de Protocolos (AHP), 13517-1818, “Testamento de Pedro Gutiérrez Bueno de 3 de septiembre de 1818”, Raimundo Gálvez, v. P. CARRASCO JARABO. “Vida y obras...”, *op. cit.*

133 Según figura en su testamento de 1822, v. P. CARRASCO JARABO. “Vida y obras...”, *op. cit.*

descendencia, después de una vida dedicada al cultivo de la química y le pidieran una pensión para sus deudos.

No sé si se le concedió la merced. A partir de las Ordenanzas de Farmacia de 1860, el traslado de la propiedad de las boticas queda reflejado en los ayuntamientos. En la calle Ancha de San Bernardo, el año 1861, se trasladó la farmacia de la viuda de Baltasar de Riego<sup>134</sup>, con lo cual, si esa había sido la de Gutiérrez Bueno, o su hijo dejó pronto el ejercicio profesional o no se cumplieron sus deseos.

Sí destacó su hija, Antonia Gutiérrez Bueno, dedicada a traducir artículos del francés con el seudónimo de *Eugenio Ortazán y Brunet*. En 1837 se dedicaba a redactar un diccionario histórico y biográfico de mujeres célebres y, como no le permitían el acceso a la Biblioteca Real, dirigió una carta al Ministerio de la Gobernación. Tras un amplio expediente, la regente, María Cristina de Borbón, ordenó se le permitiera acceder a la sala de la planta baja, a ella y a las mujeres que quisieran hacerlo. A la muerte de su hijo, Luis Antonio Arnau, brillante diplomático, aparece colaborando con otras mujeres como Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ángela Grassi o Faustina Sáez de Melgar, pese a sus 85 años, en la Academia Tipográfica, en donde reclamaba la educación de las mujeres como base de los pueblos<sup>135</sup>.

FRANCISCO JAVIER PUERTO SARMIENTO  
Real Academia de la Historia

---

134 Archivo de Villa de Madrid (AVM), *Sección Secretaría*, 4-228-17.

135 S. PÉREZ RAMOS. “Une traductrice spécialisée au XIX siècle: María Antonia Gutiérrez Bueno y Ahoiz et la maladie du <Choléra-morbus>”. *Synergues espagne; Sylvains les Moulins*. 12 (2019), pp. 107 y ss.